

Territorios Posibles. Adaptaciones locales a conflictos globales

Adrián Cárdenas Roa

Asistentes de investigación: Diana Rodríguez Romero y Angélica Paola Luna





Fundación Heinrich Böll

La Fundación Heinrich Böll es una fundación política alemana cercana al partido Alianza 90/Los Verdes. Tiene su sede central en Berlín y actualmente cuenta con 33 oficinas repartidas por todo el mundo. En América Latina la fundación se siente especialmente comprometida, junto con muchas organizaciones contrapartes, con la política climática, la promoción de la democracia y de la justicia de género, así como con la realización de los derechos humanos.

Para nosotros es muy importante fortalecer y apoyar organizaciones locales de la sociedad civil. Hacemos hincapié en la transmisión de conocimientos y la comprensión entre los y las actores en Europa y América Latina, para lo cual promovemos también el diálogo internacional, ya que es esencial para la acción política constructiva.

Índice

2 Introducción

5 1. Activación social, política y cultural de contextos urbanos

6 El espacio colectivo como nuevo centro de gravitación de los procesos sociales alternativos en la ciudad

8 La disputa simbólica por el espacio urbano

9 Dispositivos de activación social, política y cultural en la ciudad

11 2. Metodologías para la producción colectiva del hábitat y del territorio

12 La búsqueda de soluciones locales a problemas globales

13 Entre la autogestión económica y la autonomía social

16 El lenguaje de lo sensible

19 3. Gestión de redes para la distribución libre de conocimientos

20 [Re]definiciones del activismo y de la acción política urbana

22 Tensiones locales: iteraciones, procesos y retrocesos

24 Estrategias y articulaciones institucionales

26 Nuevas relaciones sociedad-naturaleza

27 Conflictividad y adaptación ecológica

29 Aprendiendo del territorio, desaprendiendo del desarrollo

30 De las tecnologías locales a las tecnologías sociales

34 Referencias bibliográficas

Territorios Posibles

Adaptaciones locales a conflictos globales

Introducción

Hace un par de años iniciábamos, desde La Crea-tiva, el desarrollo de un ejercicio de diálogos para articular la diversidad de enfoques y aproximaciones al territorio y a la ciudad con las que cuenta el conjunto de organizaciones, colectivos y procesos de activismo urbano en nuestro contexto local, en contraposición a los enfoques más comunes de aproximación y lectura parcial y sectorizada de la ciudad y del territorio. En este sentido, planteábamos cómo

La aproximación al territorio se encuentra fragmentada en infinitud de disciplinas, de la ecología a la economía, de la arquitectura a la geografía, así como fragmentadas se encuentran las tácticas y estrategias de las expresiones sociales, culturales y políticas en conflicto con el paisaje económico actualmente en expansión. (La Crea-tiva, 2018).

Territorios Posibles ofrece una exploración de los horizontes que proyectan una gran diversidad de prácticas urbanas y territoriales contemporáneas para la transformación crítica y sensible de los espacios que habitamos. Estas reflexiones articulan la experiencia de 10 años de activismo y trabajo urbano de La Crea-tiva y otra serie de organizaciones, colectivos y procesos sociales con los que hemos tenido la oportunidad de encontrarnos, debatir o trabajar en proyectos asociados y laboratorios de creación.

Ya en el segundo semestre de 2018 realizábamos una primera aproximación a estas expresiones en un ciclo de encuentros al que invitamos a organizaciones

con diversos enfoques de trabajo sectorial en lo social, lo cultural, lo ambiental y lo popular, pero que compartían un fuerte arraigo en el activismo barrial y territorial en medio de este contexto urbano altamente fragmentado.

Este ejercicio ha permitido avanzar en las reflexiones, inquietudes y exploraciones que acompañan nuestro trabajo y que hemos ido sistematizando en torno a 4 grandes ejes que comprenden: 1) la activación de contextos urbanos, 2) la producción colectiva del hábitat, 3) la gestión de redes territoriales y 4) las nuevas relaciones sociedad-naturaleza.

Si bien cada uno de estos ejes se aborda como un capítulo independiente en el desarrollo de la presente publicación, no son temas aislados entre sí: se van entrelazando y complementando de manera orgánica para configurar estas nuevas territorialidades que se encuentran en proceso de gestación, más abiertas a los afectos y sensibilidades urbanas de quienes habitan los territorios que a los procesos dominantes de la racionalidad económica de nuestro modelo de desarrollo, las cuales difícilmente se relacionan con la institucionalidad social, académica y política actual que lo sustentan.

De esta forma, hemos buscado identificar las ideas fuerza que le dan sentido a cada uno de estos ejes temáticos para plantear allí las reflexiones internas que hemos venido elaborando como colectivo y los elementos del contexto social y urbano que las respaldan. Adicionalmente, hemos querido que estas ideas sean contrastadas con las voces de otras organizaciones y colectivos a los que hemos invitado a dialogar, así como con algunas elaboraciones académicas contemporáneas

que permitan continuar con este proceso de debate amplio que hemos comenzado con diversos sectores interesados en la transformación sensible de nuestros territorios urbanos.

Es importante aclarar que una gran parte de estas reflexiones se asientan en nuestra experiencia local de trabajo y la de las organizaciones con que nos hemos encontrado a lo largo de la última década, fundamentalmente en la ciudad de Bogotá, sin que esto signifique que estas lecturas no estén acompañadas de otras experiencias con las que hemos compartido en otras ciudades y países; pero, en esencia, la complejidad y la diversidad de la experiencia de las periferias de la ciudad de Bogotá son las que le han dado forma y estructura a este trabajo.

Para el desarrollo del texto realizamos 6 entrevistas (incluida una *autoentrevista* a algunos de los integrantes de La Creactiva), en las que participaron los colectivos Pentagrama - TA, La Roma - Fútbol Popular, Fútbol Consciente (FPFC), Amigos Garden, Roma Escuela y Bazero, todos con enfoques de trabajo propios, pero con un elemento en común: la territorialidad de sus procesos de trabajo y de su activismo social, político, cultural y ambiental.

Además, estos colectivos y organizaciones, con trayectorias y enfoques dispares entre sí, se localizan en diversos contextos urbanos. Pentagrama - TA hace su trabajo de agroecología urbana en Potosí, un barrio popular de origen informal localizado en Ciudad Bolívar (sur de Bogotá). Amigos Garden es un colectivo de artistas que por intuición llegó y ha desarrollado gran parte de su trabajo en el humedal La Vaca en la localidad de Kennedy-Techotiba (occidente de Bogotá). Roma Escuela y La Roma Fútbol Popular, también localizados en Kennedy-Techotiba, en los márgenes del río Tunjuelo, adelantan procesos de apropiación territorial desde la educación popular y el fútbol popular, respectivamente, en un contexto urbano formal, pero social y ambientalmente conflictivo. Bazero trabaja en nuevos modelos de gestión de residuos, con acciones localizadas fundamentalmente en la localidad de Fontibón (occidente de Bogotá), cercana a los márgenes del río Bogotá, en contextos mixtos de formalidad e informalidad.

Las entrevistas fueron grupales, con la participación de 3 o más integrantes de los colectivos. En estas nos expusieron sus trabajos y proyectos, sus inicios y transformaciones, sus enfoques y debates, sus perspectivas, sueños y objetivos. Se dio un diálogo

fuera de las rigurosidades académicas, más cercano a una charla entre amigos y colegas de trabajo social y popular.

Estas charlas y entrevistas ayudaron a reforzar o replantear varias de las ideas sobre las cuales se había concebido este trabajo desde La Creactiva, permitiendo ampliar un debate que queremos mantener abierto con otras organizaciones amigas y cercanas para hallar puntos en común, compartir experiencias y proyectar nuevos escenarios de encuentro. Un diálogo que muchas veces es complicado por la multiplicidad y diversidad de las aspiraciones y concepciones de los procesos territoriales urbanos que se despliegan en nuestras ciudades.

Es claro que estamos en medio de un proceso de búsqueda y redefinición de paradigmas en un mundo que se proyecta, a regañadientes, frente a una visión de catástrofe socioambiental, que es vivida en el día a día por los habitantes de los territorios rurales y urbanos. Una visión que también es reproducida y ampliada por los grandes dispositivos de la cultura de masas, y que ha profundizado un sentimiento de pérdida que en cierta medida se ha buscado llenar con el reencuentro en el espacio físico, en el trabajo local, en el diálogo directo entre vecinos y comunidades.

Todo este impulso social por relocalizarse en el mundo, en contraposición a los procesos de globalización económica y cultural, así como a la virtualización de las relaciones sociales, profundizadas en medio del contexto de la pandemia de la COVID-19, ha dado como resultado una explosión de expresiones que se desarrollan en microescalas, en lo local y en lo cotidiano. En estas experiencias, desde una visión convencional, resulta difícil encontrar hilos y ejes comunes, pero al vivirlas en su interior se percibe un cambio radical en los paradigmas dominantes de la competencia, el aislamiento, la explotación y la acumulación que han definido la visión del desarrollo capitalista que aún dirige nuestras sociedades.

Desde una lectura académica no se trata de un fenómeno inexplorado. Los análisis occidentales y del norte global han categorizado este tipo de procesos bajo la denominación de *nuevos movimientos sociales* desde la década de 1960 y han incluido a autores como Touraine, Melucci, Cohen, Offe, Castells, entre otros. Estos nuevos movimientos sociales surgen, desde esta perspectiva, como producto del «paso de una sociedad industrial a una sociedad posindustrial o programada, el consecuente resquebrajamiento del

movimiento obrero, la transnacionalización de la economía mundial y el desencanto por la evolución de los países de Europa del Este» (Jiménez Montero y Ramírez Juárez, 2010, p. 706).

En esta misma perspectiva, los llamados *nuevos movimientos sociales* se han distinguido como grupos de carácter flexible y poco jerárquico conformados por pequeños núcleos, orientados a la disputa cultural y simbólica, organizados territorialmente, autosuficientes y regidos por valores posmaterialistas (Gutiérrez Marín *et al.*, 2015). Y tal vez en este último punto pueden encontrarse las críticas más importantes a la teoría de los nuevos movimientos sociales en el contexto latinoamericano, donde las reivindicaciones por el acceso a medios básicos de vida siguen siendo determinantes en los procesos y movimientos sociales locales.

En cierta medida se puede afirmar que en nuestro contexto los movimientos sociales urbanos se encuentran íntimamente ligados a los movimientos sociales rurales, con los que comparten su heterogeneidad, dado que mezclan demandas y disputas simbólicas con otras de carácter material, así como la transformación de la lucha por la tierra (en el caso rural) o la vivienda (en el caso urbano) a la lucha común por el territorio.

Las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos. La idea o el concepto de territorialidad que Zibechi propone se relaciona con el arraigo de las luchas populares a espacios físicos conquistados o recuperados, que de algún modo estaría dando cuenta del debilitamiento de los viejos territorios (la hacienda y la fábrica) hacia nuevos territorios de lucha, muchas veces en

los márgenes de la sociedad o en zonas de producción rural intensiva. (Jiménez Montero y Ramírez Juárez, 2010, p. 707)

Autores como Arturo Roig han incluso planteado cómo esta acción desde los movimientos sociales y la acción colectiva constituyen la base de una *filosofía latinoamericana*, que se fundamenta en una *moral de la protesta* que incluye 2 ideas clave: 1) el *a priori* antropológico (reconocimiento de la dignidad intrínseca de todos los seres humanos), asociado a la emergencia social e impulsado por las necesidades humanas insatisfechas de grandes grupos sociales, y 2) los continuos comienzos y recomienzos del pensar y las luchas sociales latinoamericanas, que permiten establecer una vocación recurrente de movilización y demandas colectivas (Bravo, 2010).

Así, este trabajo se inscribe en estas reflexiones y en estos marcos conceptuales, y da cuenta de cómo se materializa en la actualidad y en nuestro contexto esa diversidad del activismo social, ambiental, cultural y político urbano, y cómo se ha ido transitando hacia nuevos paradigmas y sus correspondientes formas organizativas por fuera de las lógicas de acumulación capitalista y del sentido de pérdida al cual nos enfrentamos a diario.

No se trata de un ejercicio de identificación de reivindicaciones o disputas sociales situadas en posiciones defensivas, sino, por el contrario, de una identificación del disenso a partir de la puesta en marcha de su *función utópica*, lo que aquí hemos llamado *territorios posibles*, donde el disenso no se materializa solo en el ejercicio de denuncia: también es una *puesta en acto* que cuestiona el orden establecido, las injusticias y el pensamiento hegemónico (Bravo, 2010).

1. Activación social, política y cultural de contextos urbanos

A veces es necesario como asumir riesgo y probar que sí vale la pena realizar ese tipo de intervenciones en el espacio... porque uno tiene muchas hipótesis, pero si uno se pone a esperar a que haya la plata, a que haya voluntad política, a que... toda la burocracia se alinee para que las cosas sucedan, pues es muy complicado. Entonces a veces sí hay que darle ese empujón y como demostrar cosas. Yo por ese lado sí veo la necesidad del hacer. (Amigos Garden, 2020)

La activación urbana mediante el activismo y las prácticas espaciales constituyen el núcleo fundamental del quehacer de las organizaciones y los colectivos sociales con anclaje territorial. Y esta activación se da en esencia en el espacio público y los espacios colectivos de encuentro, intercambio y diálogo:

Nuestro objetivo cuando empezamos era activar los espacios públicos y urbanos por medio de diversas excusas. Finalmente son excusas, así como dice Carolina. Que nosotros hubiésemos llegado en un primer momento a un parque y hubiésemos podido pensar, a través de participación ciudadana, que lo mejor era hacer un parque con mesa de ajedrez... y el ajedrez termina siendo una excusa para que otras cosas surjan. Así buscamos y tocamos puertas en un principio. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

El espacio urbano, localizado y territorializado es el eje que permite acoger, reunir y tejer relaciones con las comunidades y los vecinos; además, la posibilidad de vivir el espacio de manera concreta y directa es lo que facilita la consolidación de escenarios de encuentro

social y popular. En este sentido, como se plantea en el caso de los colectivos culturales y artísticos, pero se puede aplicar al conjunto de organizaciones de base territorial, el objeto de estas prácticas socioespaciales no se reduce a producir una obra o proyecto, sino «a la experimentación de modos de organización social» (Maccioni y Loyber, 2015, p. 145).

Adicionalmente, no por su carácter territorial y localizado se puede reducir el alcance e impacto de estas prácticas socioespaciales, porque ellas se desarrollan en un marco global mucho más complejo y contradictorio en términos del rol que juegan en los procesos de cambio social que se vienen presentando en diversos contextos. De cierta forma nos encontramos con organizaciones que de manera implícita o explícita asumen un rol mediador frente al caos global:

[...] un papel cosmopolita, tratando de articular lo local y lo global, manteniendo el reto de articular los desafíos del cambio climático y una nueva concepción del desarrollo, la necesidad de democratizar y politizar el cambio tecnológico en relación con las grandes corporaciones y, al mismo tiempo, presentando una agenda muy consistente de justicia social y de solidaridad inclusiva a escala transnacional. Sin renunciar por ello a enraizar esos debates y retos a escala local. (Subirats, 2017, p. 3)

Aunque este proceso de localizar los debates y conflictos globales no es nuevo, se ha venido profundizando desde el inicio del siglo XXI. Si una parte importante de la movilización social en el espacio público

en la década de 1990 e inicios del 2000 se dio en función de alianzas y movimientos internacionales contra la globalización, en los cuales predominaba la acción directa como bloqueos, ocupaciones y caravanas intercontinentales, con la emergencia de protestas simbólicas y de fuerte contenido lúdico, se presenta en los años más recientes un proceso de relocalización de las disputas sociales, culturales y ambientales con el predominio de la discusión territorial y el cara a cara, y con estructuras organizativas mucho más distribuidas o difusas apoyadas por la emergencia de las redes sociales *online* que han facilitado su proceso de descentralización (Lago Martínez, 2015).

En nuestro caso, identificamos 3 ideas clave sobre las cuales se organizan estos procesos urbanos: 1) el espacio colectivo como nuevo centro de gravitación de los procesos sociales alternativos en la ciudad, 2) la consolidación de la disputa simbólica por el espacio urbano y 3) la utilización del espacio y de la acción colectiva como dispositivos de activación social, política y cultural en la ciudad.

1.1. El espacio colectivo como nuevo centro de gravitación de los procesos sociales alternativos en la ciudad

Que el espacio colectivo sea el nuevo centro de gravitación de los procesos sociales alternativos en la ciudad ha sido el resultado de un proceso de redefinición de las prioridades y necesidades de los habitantes urbanos en el contexto local. Al inicio del estallido urbano de las ciudades latinoamericanas en la década de 1950 el problema central de la organización social urbana se situaba en la vivienda y el acceso a servicios e infraestructuras, pero con el paso de los años esta centralidad se ha desplazado al espacio público y a los espacios colectivos de encuentro.

En parte esto ha sido producto de la consolidación de la ciudad y también ha sido resultado de la emergencia de nuevos valores sociales surgidos en contraposición a los procesos de globalización, desterritorialización y crisis ambiental propios del modelo de desarrollo capitalista.

Yo los conocí porque somos vecinos. Vivo en la cuadra de al lado. Y verlos me interesó, los busqué y pues ahí fue ya solo como tratar de meterme al

grupo. Actualmente, además de la huerta, hacemos recolección de basura y ayudamos a participar en esos eventos en unos humedales que todavía no están reconocidos acá en Kennedy. Eso es en la Tingua Azul, al lado de Timiza. Básicamente eso es cada 8 días que hacen el proceso de recolección de basura. Nosotros vamos con Camilo, con Leidy... pues vamos los que podemos ir. A veces sacamos hasta 2 o 3 toneladas con el grupo de trabajo, recuperando el espacio ambiental que se ha dejado allá en el espejo de agua y todo eso. (Roma Escuela, 2020)

En cierta medida, estas formas de relacionarse de manera directa y sensible con el espacio urbano pasan por una redefinición del vínculo entre el cuerpo (individual/personal) y la ciudad en el seno del activismo (Diz, 2018). De entender la ciudad como un organismo o un cuerpo externo, sujeto a operaciones de *recuperación urbana*, estamos transitando a sentir la ciudad desde nuestros cuerpos y nuestras experiencias, a la politización de lo cotidiano desde lo corporal, como un territorio seguro y conocido frente a la externalización, desterritorialización y globalización, a «la posibilidad de cambiar la ciudad cambiando los objetos que la habitan y las tecnologías con las que la recorremos y experimentamos» (Diz, 2018, p. 29).

La consolidación de la ciudad

Bogotá ha vivido un proceso de explosión y consolidación urbana desde mediados del siglo XX, en el cual las formas de organización urbanas, sociales, culturales y barriales se han ido acoplando y han ido dando forma a los tejidos territoriales en la ciudad. Las luchas y reivindicaciones por el acceso a los servicios, la vivienda y la tierra determinaron las primeras décadas de este proceso de expansión urbana, marcadas fundamentalmente por las lógicas de la necesidad y del acceso al desarrollo de la ciudad: necesidad de acceso a servicios básicos, necesidad de legalización de barrios, necesidad de acceso o reconocimiento de la vivienda autoconstruida, necesidad del espacio público.

Y si bien ya desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI se observa una desaceleración de este proceso de explosión urbana, una parte importante de los problemas acumulados se ha mantenido vigente, aunque entremezclándose ahora con nuevas

realidades, sensibilidades y aspiraciones sociales. Ha surgido otra gama de activismos urbanos, cuyo accionar ya no gira primordialmente en torno a la búsqueda del acceso a ese desarrollo urbano, reflejado en la reivindicación del acceso al suelo, la vivienda o los servicios, sino en torno a los problemas y conflictos generados por este mismo proceso de desarrollo: conflictos y crisis socioambientales, violencias y reivindicación de la memoria, recuperación de identidades diluidas y homogeneizadas, autonomía y soberanía popular o territorial, entre muchos otros.

En la actualidad estos dos grandes procesos urbanos se superponen en medio de una ciudad y unos territorios menor o mayormente consolidados, y las instituciones o formas organizativas surgidas en función de ese primer proceso de explosión urbana, como la acción comunal o las organizaciones populares de vivienda, se han quedado cortas en su capacidad de incorporar y adaptarse a las nuevas realidades y sensibilidades sociales en formación.

La consolidación de una gran parte de la ciudad y de sus tejidos urbanos y sociales, la satisfacción total o parcial de las necesidades más apremiantes y los conflictos propios del modelo de desarrollo en que se encauzó nuestra sociedad han redefinido la agenda y el activismo político y social urbano. Adicionalmente, a estas realidades locales complejas y contradictorias se suma la presencia cada vez más apabullante y generalizada de la globalización en lo económico, lo cultural y lo ambiental, contrastando aún más las realidades y el campo de acción local.

Transitando de la vivienda al espacio colectivo

La vivienda y su inserción en la ciudad constituyeron en gran medida la unidad básica y el centro de gravitación de los procesos sociales urbanos de la segunda mitad del siglo XX en Bogotá. Se trataba de la búsqueda de una vivienda conectada a los servicios de agua, alcantarillado y energía, una vivienda titulada, una vivienda accesible y comunicada con la ciudad. Sin embargo, y a pesar de tratarse de una unidad privada, en muchos territorios la vivienda fue autoconstruida de manera colectiva, así como lo fueron los primeros sistemas de acueducto y alcantarillado o las vías de acceso a los barrios de origen informal. Los equipamientos sociales y el espacio público vendrían en un segundo momento o aún se espera por ellos.

De esta forma, la suma de las viviendas y del esfuerzo colectivo por su construcción e inserción en la ciudad dio origen a nuestros barrios, a identidades locales, a relaciones de vecindad, a tejidos sociales y económicos y comunidades más o menos organizadas. Pero a medida que el problema de la vivienda avanza y se resuelve, y a la par que la explosión de ese esfuerzo colectivo por su consolidación se diluye, se comienza a generar un vacío social, una crisis en el arraigo y sentido de comunidad.

La búsqueda por reconstruir este tejido social, barrial, comunitario o vecinal tiene que desplazarse a un nuevo centro que ya no es la vivienda o la dotación de los servicios básicos asociados a esta. Se comienza a posicionar así el espacio colectivo como centro de gravitación, de arraigo y de pertenencia al territorio. El espacio colectivo se refleja tanto en el espacio público como en el comunal o residual, muchas veces sin forma o aún no definido; en los humedales y otros relictos de los ecosistemas preexistentes de la ciudad; en la misma calle en torno a la cual se organiza la vida de barrio.

De esta forma, el espacio colectivo, que no es necesariamente el espacio público, pero sí el espacio de encuentro social local o barrial, se convierte en el nuevo centro de gravitación de los procesos sociales alternativos en la ciudad ofreciendo nuevas formas de relacionarse y nuevos diálogos entre quienes se encuentran en el territorio para apropiarse una ciudad más cercana, más incluyente, más viva.

Transformación del espacio urbano en espacio de encuentro

La idea del espacio urbano como un espacio funcional, dedicado a la vivienda, al trabajo y a la movilidad cotidiana entre estos, empieza a transformarse en la idea del espacio urbano como área de encuentro, de memorias, saberes, experiencias, sensibilidades, visiones y realizaciones. De algo que va más allá de la simple cotidianidad de su uso y tránsito.

Y es tal vez este el primer aspecto en común de las experiencias y expresiones en torno a las cuales giran los actuales procesos de transformación socioespacial en Bogotá. La búsqueda por consolidar el espacio urbano como un espacio de encuentro implica su intervención directa, conlleva la transformación del territorio urbano mediante el trabajo colectivo que trasciende de la necesidad individual por tener un

lugar en el mundo a la aspiración colectiva por transformar la realidad que se habita.

El hilo conductor del colectivo ha sido la agroecología urbana. Y desde el proceso de la huerta y de concebir la huerta desde cero gracias a esto que pasó con la huerta de los abuelos, pues el cuidado de la tierra fue la gran excusa para citarse cada 15, cada 8 días para comenzar a hacer la huerta. Y pues la agroecología venía de poder hacer de los saberes locales herramientas de diseño colectivo para la huerta. Entonces, más allá de llegar nosotros con el ABC de cómo se hace una huerta exitosa, era cómo desde los saberes de cada una de las personas se podía efectivamente hacer una huerta en donde las manos sean de todos. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Este cambio de visión frente al territorio urbano es fundamental para entender las dinámicas emergentes de transformación a las que nos enfrentamos actualmente en la ciudad, así como las aspiraciones y formas organizativas de quienes han asumido su transformación, ya que abarcan horizontes que cuestionan los paradigmas sobre los que se ha construido y se administra la ciudad hoy. En este sentido, el espacio de encuentro no se puede reducir solo al espacio público construido o a los eventos y actividades que allí se inscriben, sino que es fundamentalmente la posibilidad de la creación y transformación colectiva del espacio urbano.

1.2. La disputa simbólica por el espacio urbano

Lo que encontramos fue una comunidad que luchaba por demostrar que eso era un humedal, etc., pero a la par encontramos el ejemplo de Dorita, de Dora Villalobos, quien, a su vez, desde hacía más o menos 10-12 años había arrancado también un proceso comunitario para el rescate y la renovación del humedal La Vaca. Entonces de ahí arranca un trabajo no solo con las comunidades, sino con los territorios. Nosotros fuimos muy bien adaptados por el humedal. Por Dorita, por don Tito, quien es su compañero y quien también trabaja allí y ha trabajado en el proceso de restitución del humedal. (Amigos Garden, 2020)

El espacio urbano se encuentra en disputa y no solo en términos de su ocupación, sino esencialmente

en términos de su resignificación y uso. En esto la dimensión simbólica adquiere un valor fundamental en el desarrollo de los activismos territoriales, en los cuales las dimensiones artísticas y culturales se convierten en determinantes para llevar a cabo las acciones de reapropiación, desinstitucionalización o resignificación de la ciudad.

Nosotros llegamos con esta idea del arte, del arte urbano. Y llegamos allá, a la calle a encontrarnos que a veces esas ideas funcionan bien en el papel, pero en la práctica pues tienen unas singularidades que casi que no... eso del papel es un tratado general, pero en la práctica las cosas son muy singulares por cada barrio casi, por cada borde, por cada lugar, por cada gente, por cada comunidad. (Amigos Garden, 2020)

El espacio urbano como posibilidad

El espacio urbano, incluso el ya consolidado, no es un espacio cerrado o terminado; en las periferias urbanas es más clara esta situación, ya que suele ser un espacio inacabado y fragmentado, en espera de ser definido. Esta concepción del espacio urbano como un *espacio de posibilidad* es clara en las iniciativas, los colectivos y las organizaciones que están transformando la ciudad desde la acción e intervención directa del territorio.

El rechazo a la interpretación cerrada y normativa de la ciudad define, en gran medida, el primer paso de aproximación a la disputa simbólica por el espacio urbano. Y este rechazo genera eventualmente conflictos, no solo con la institucionalidad que ha normado los espacios urbanos, así como los comportamientos sociales y las actividades a los que deben estar asociados, sino con los mismos habitantes del territorio.

De esta forma, la idea de *posibilidad* redefine el rol eventualmente pasivo de quienes habitamos la ciudad y nos asigna un rol activo, en el sentido limitado de la participación ciudadana en los márgenes de lo ya normado, proyectado o establecido de manera institucional, y también en la capacidad de cuestionar o crear nuevas realidades aún no institucionalizadas.

Estos espacios colectivos, inacabados o en proceso de consolidación se constituyen en espacios de exploración o laboratorios de creación material y simbólica, donde las diversas organizaciones,

procesos y colectivos abordan de manera empírica y desde su experiencia sensible la búsqueda de nuevas relaciones sociales en la ciudad construida o por construir. Y este mismo carácter experimental, creativo e incluso ambiguo es el que ofrece la oportunidad de disputar realidades y futuros no preestablecidos.

Reapropiaciones simbólicas

La lectura de las diversas experiencias de activismo urbano que se presentan en la ciudad debe partir de la lectura de su carácter simbólico antes que centrarse en su expresión material, si se quiere entender la magnitud de su alcance, así como su capacidad transformadora. Las limitaciones en términos de los recursos con que se desarrolla una gran parte de estos procesos, al estar muchas veces por fuera o contar con un bajo reconocimiento institucional, lleva a que se les asigne un valor reducido en su capacidad real de transformación del territorio.

Las reapropiaciones simbólicas realizadas se caracterizan por intervenir la ciudad mediante acciones «blandas», inacabadas, temporales o efímeras. Este carácter exige mantener un activismo social que garantice, de manera periódica, el mantenimiento o la reactivación de las acciones o intervenciones realizadas. A su vez ese reencuentro periódico y necesario lleva a que se dinamice la vida barrial, social y cultural en los territorios.

Entran aquí a jugar un rol fundamental las expresiones y exploraciones artísticas y culturales, muchas veces articuladas a la búsqueda de espacios de memoria, dada su potencia en la generación de símbolos y significados. O el reencuentro con las visiones ancestrales de la vida y del territorio, que se fundamentan igualmente en desarrollos simbólicos potentes, coherentes con una visión viva del entorno socionatural y contrapuestas a los valores urbanos económicos dominantes en nuestro contexto.

Desinstitucionalización del espacio

Para lograr esa disputa simbólica del espacio urbano se recurre a su necesaria desinstitucionalización, al desconocimiento de las normas, asignaciones y formas que no permiten su transformación activa y directa. La institucionalidad, incapaz en reimaginar sus propias elaboraciones normativas, entra en crisis ante nuevas realidades y nuevos escenarios de activismo y creación social, dejando un vacío que

comienza a ser ocupado por colectivos, procesos y organizaciones sociales, culturales y populares.

Sin embargo, esta desinstitucionalización no se puede entender como una postura permanente de las organizaciones o colectivos, ya que si bien se produce una primera ruptura con las normas y formas urbanas, existe la necesidad de su posterior reconocimiento institucional, que es el reconocimiento de la posibilidad de la transformación y activación del espacio urbano desde el espacio de encuentro y la acción colectiva, el reconocimiento del carácter dinámico y autónomo de las experiencias locales.

No se trata de un reconocimiento del espacio urbano resignificado como un lugar estático o inmutable ni de su simple incorporación a la normatividad urbana, sino del reconocimiento de la posibilidad de transformación y autodeterminación de quienes habitan el territorio.

1.3. Dispositivos de activación social, política y cultural en la ciudad

Hay cada vez más definidas como 2 burbujas muy fuertes: una burbuja que está completamente cerrada, hermética a cualquier posibilidad de cambio, que tiene su fe puesta en el noticiero, en la novela, en lo que le dicen los políticos, en lo que le dice la iglesia, en lo que ha construido digamos a través de la familia, y que es absolutamente hermética a cualquier otra posibilidad o a cualquier otra visión de transformación, sea de su entorno o sea del país. Y otra burbuja gigante donde está toda esta constelación de organizaciones con toda la paleta de posturas políticas y sociales que están no muy articuladas necesariamente, pero que están haciendo y están transformando de a poquitos. A veces entrando en conflictos, a veces no, pero esa comunicación entre esas 2 esferas realmente no... a veces uno no ve realmente por dónde puede haber comunicación. No encuentra uno muchas veces esa posibilidad. (La Creactiva, 2020)

Si bien en el testimonio de uno de los integrantes de La Creactiva se refuerza la idea de la hermeticidad entre sectores dispuestos o no a abrirse a nuevos paradigmas y realidades, a la existencia de burbujas que imposibilitan el establecimiento de canales de comunicación entre quienes están decididos al cambio y quienes no, la búsqueda por abrir y estallar dichas

burbujas pasa en gran medida por el establecimiento de dispositivos de activación urbana, a partir de los ejercicios de trabajo colectivo y resignificación del espacio. Al activarse estos dispositivos permiten generar espacios de encuentro y memoria, que bien o mal rompen con los consensos ya establecidos y abren la posibilidad de crear unos nuevos. Son, finalmente, dispositivos que buscan sacudir y romper cotidianidades otorgando nuevos significados al espacio y a las relaciones sociales que lo componen.

El trabajo colectivo como dispositivo urbano

La activación social, política y cultural de la ciudad necesita del trabajo colectivo. Este trabajo se fundamenta en el encuentro y en el diálogo de saberes y sensibilidades, en el reconocimiento de las capacidades y vocaciones locales, en el quehacer del día a día de los habitantes del territorio, en las profesiones y los oficios arraigados en el tejido social local.

La acción de encontrarse para construir y transformar el espacio urbano de manera colectiva es vital, ya que se convierte en un proceso de aprendizaje y apropiación del territorio en sí mismo. Sin embargo, la experiencia y el acontecimiento que se generan en torno al trabajo colectivo crean nuevos hitos urbanos y espacios de memoria que no giran necesariamente en torno al resultado material de las intervenciones o al espacio construido, sino al refuerzo de las ideas de *proceso social*.

De esta forma, la reivindicación por el acceso a espacios o infraestructuras físicas en la ciudad da

paso a la reivindicación del reconocimiento y fortalecimiento del trabajo colectivo, de su posibilidad y potencial para transformar el territorio.

El espacio colectivo como dispositivo urbano

El espacio colectivo se constituye en un dispositivo de activación urbana en la medida en que se interviene y resignifica desde el trabajo colectivo. La sola dotación de infraestructuras o equipamientos resulta insuficiente para cumplir este rol de activación de los contextos en que se interviene o incluso llega a ser contraria a las dinámicas y los procesos sociales locales.

En este sentido, el espacio colectivo no se impone, sino que se construye a través del diálogo y de los conflictos locales que se generan en torno a los procesos de resignificación simbólica del territorio. No es necesariamente un espacio de consenso social, sino de exploraciones e incluso de tensiones políticas, culturales y simbólicas. Allí radica el potencial del espacio colectivo entendido como un dispositivo de activación urbana, en la medida en que se constituya en el lugar de encuentro de la acción y del trabajo colectivo.

Finalmente, la creación de nuevas espacialidades urbanas a través del espacio colectivo es fundamental en la transformación de los territorios y en la redefinición de las relaciones sociales que allí se inscriben. Su dinamismo y flexibilidad permiten superar las restricciones normativas institucionalizadas, así como ofrecer alternativas de vida y encuentro social y urbano más coherentes con las realidades y sensibilidades sociales en proceso de formación.

2. Metodologías para la producción colectiva del hábitat y del territorio

Nuestra idea es hacer una participación que de verdad sea vinculante y de concertación con la comunidad. Entonces que no sea un tema en el que nosotros lleguemos ya con las ideas hechas, sino que empecemos a discutir desde los materiales hasta el diseño. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Un segundo eje sobre el que se estructura la lectura e interpretación de los procesos y expresiones de activismo social y urbano tiene que ver con la idea de producción colectiva del hábitat y del territorio. Esta idea también es el resultado de la transformación de una tradición e imaginario muy arraigados en nuestras ciudades, relacionados con el concepto de autoconstrucción. Esta autoconstrucción, que en su momento fue determinante en la producción de la vivienda y de los barrios populares, ha comenzado a dar paso a nuevas formas de producción ya no exclusivamente material, sino cultural y simbólica de la ciudad.

Lo anterior no excluye la vigencia que aún tiene la autoconstrucción como metodología de trabajo de gran parte de las organizaciones sociales alternativas en lo local y lo barrial, sino que amplía su alcance y concepción a nuevas dimensiones que trascienden lo físico y plantean nuevos retos y paradigmas de trabajo.

Cuando nosotros llegamos había un espacio que no era nada apto para la práctica deportiva, pero nosotros empezamos a recuperarlo y a arrancar ese proceso en el cual se diera esa inclusión deportiva a los chicos, chicas, niños, niñas y jóvenes ahí en el territorio donde no tenían, digamos, la oportunidad sus padres de pagar un proceso de

formación deportiva. Pues, a través de un proceso de reciclaje y de la separación adecuada desde la fuente de los residuos sólidos, buscamos que los padres llevaran esos residuos como parte del trueque para su formación deportiva. Entonces de esa idea, de ese amor hacia el deporte y hacia salvar la tierra y darles como esa educación, se crea esta idea del club deportivo La Roma - Fútbol Popular, Fútbol Consciente. (La Roma FPFC, 2020)

Desde nuestra experiencia de trabajo, y en el diálogo realizado con diversos colectivos urbanos y organizaciones, hemos identificado algunas características básicas de estas formas de producción colectiva del hábitat y del territorio. En primer lugar: la búsqueda de soluciones locales a los problemas globales, hoy cada vez con una mayor presencia en nuestros espacios y territorios; en segundo lugar: la búsqueda de la autogestión, pero, sobre todo, de la reivindicación de la autonomía social en los procesos de producción colectiva del territorio; en tercer lugar: la emergencia de un nuevo lenguaje surgido desde la experiencia sensible, que busca ponerse a la par con otros lenguajes de corte racional o abstracto.

Y si bien muchas de estas prácticas pueden ser vistas e incluso reivindicarse a sí mismas como apolíticas, porque no tienen una vinculación con las figuras convencionales de los partidos y del activismo político, no se pueden entender *per se* como un rechazo a la política, sino como una búsqueda de nuevas formas para ponerla en práctica, fundamentada en el cuestionamiento del orden establecido, de carácter hegemónico y homogeneizador, y en la búsqueda y

reivindicación de la diferencia (Bravo, 2010). De cierta forma, no se trata en estos ejercicios de la búsqueda de «grandes diseños y relatos políticos que se despliegan en planes ideales», sino de un ejercicio de la «política como artesanía» (Arribas Lozano, 2014, p. 3).

2.1. La búsqueda de soluciones locales a problemas globales

La búsqueda de soluciones locales a la crisis social, ambiental y cultural global del modelo de desarrollo capitalista otorga, como se mencionó en el capítulo anterior, un carácter cosmopolita a las organizaciones, las expresiones y los procesos sociales alternativos de base territorial, que muchas veces es pasado por alto. Nos encontramos con experiencias que buscan soluciones desde la agroecología o la gestión social de residuos, entre otras prácticas, para el diseño de alternativas que rompan con las relaciones de dependencia con instituciones y capitales externos al territorio.

En gran medida, estas alternativas surgen como producto del abandono e incapacidad institucional y la búsqueda de las capacidades locales para solventar dicha situación. Y si bien sus alcances en términos materiales pueden ser limitados, se constituyen en laboratorios de exploración que abren nuevas oportunidades para repensar el futuro de las comunidades y la sociedad en su conjunto.

Bazero es una organización que busca darle soluciones a lo que la administración a veces se ha quedado corta por el tema de la burocracia o el tema normativo que impide que las administraciones puedan apoyar, dar recursos o realizar acciones afirmativas. En este caso eran enfocadas al tema de los reciclados. Bazero surge con la necesidad de hacer una intervención que favorezca a la comunidad. Nosotros veíamos el tema del relleno sanitario Doña Juana y el tema de los recicladores de oficio que la gente muchas veces... pues eran muy despectivos con ellos. Inclusive pues se hablaba de 'desechables' y demás formas despectivas hacia ellos, y decidimos hacer algo. Nosotros desde la parte profesional cómo podemos aportar un grani-to de arena del conocimiento que tenemos aplicado al contexto y al terreno. (Bazero, 2020)

Abandono e incapacidad institucional

En nuestro contexto existen 2 grandes procesos urbanos que definen y redefinen el desarrollo de la ciudad, que se superponen y frente a los cuales la institucionalidad urbana ha tenido poco éxito en su gestión. Por una parte, está el proceso de ocupación y construcción popular de la vivienda que abarca fácilmente más de un tercio de la ciudad, el cual se produce por fuera de las normatividades y del acceso a servicios básicos urbanos. Este proceso, que se presenta en especial en los territorios de la periferia urbana, si bien soluciona el problema fundamental de acceso al suelo y a la vivienda de grandes sectores de la población expulsada del campo o de la ciudad, se consolida en torno a grandes déficits habitacionales y de servicios para los cuales no tiene la capacidad de dar respuesta por sí mismo.

Por otra parte, se han venido acumulando conflictos socioambientales producto del modelo de desarrollo urbano desigual vigente y de procesos de cambio ambiental global que han comenzado a incidir en la vida cotidiana y en la sensibilidad de los habitantes de la ciudad. La expansión urbana actual, formal e informal, ha llegado a los límites de los suelos aptos para ser urbanizados y ha comenzado a ocupar espacios expuestos a condiciones físicas y naturales de gran complejidad. Adicionalmente, las grandes infraestructuras de servicios, como los rellenos sanitarios, los sistemas de alcantarillado o las plantas de tratamiento de aguas residuales, no dan abasto y se presentan como una solución insostenible a los problemas ambientales de la ciudad a largo plazo, amplificando los conflictos ambientales en los ámbitos local y regional.

Se puede así encontrar un tejido urbano altamente fragmentado y conflictivo, con espacialidades poco definidas, intervenidas de manera parcial o directamente abandonadas por parte de la institucionalidad local, que se constituyen en focos de conflictividad y, a su vez, en espacios de oportunidad para la consolidación de nuevas relaciones sociales y ecológicas con el territorio.

La huerta es un espacio intergeneracional de encuentro que se da desde el enfoque del diálogo de saberes, entonces creo que esa sería como la justificación del espacio. Son propuestas de soluciones a las problemáticas socioeconómicas y socioambientales

que el Estado no ha podido darles a las comunidades en general. Entonces propuestas como la de nosotros, que es la educación popular y comunitaria, que podemos solucionar cosas inmediatas que la comunidad necesita, pues esas son las propuestas que a los territorios deben llegar. (Roma Escuela, 2020)

El descubrimiento de las capacidades locales

Frente a este panorama de abandono e incapacidad institucional las expresiones colectivas y organizativas locales han asumido el liderazgo para la gestión del territorio y de los conflictos socioambientales que se han acumulado a lo largo de los años. Dado su bajo reconocimiento por parte de las instituciones y autoridades locales, la disponibilidad y el acceso a los recursos públicos para su trabajo son limitados y, en muchas ocasiones, su actividad y experiencia se niegan e incluso se persiguen al situarse por fuera de las normatividades asignadas al territorio.

Esta situación les ha exigido encontrar alternativas para el desarrollo de los procesos autónomos de gestión local, las cuales pasan, fundamentalmente, por el descubrimiento de las capacidades locales tanto en términos de las capacidades sociales de quienes habitan el territorio como de las capacidades del territorio en sí mismo en función de sus posibilidades ambientales y físico-espaciales. De esta forma, lo que era una ronda de río o un relicto de humedal abandonado y convertido en botadero de escombros se transforma en un espacio de vida y encuentro a través del trabajo colectivo desde las capacidades locales de sus vecinos y vecinas.

La exploración de estas capacidades locales lleva necesariamente a la reinterpretación de la forma en que se ocupan y usan los espacios urbanos, al cuestionamiento del modelo de desarrollo que ha propiciado y consolidado estos escenarios de abandono o conflictividad socioambiental, y a la búsqueda de otras formas o *monedas* de intercambio social no mediadas por el dinero, dada su escasez.

Laboratorios de exploración

Estas experiencias, surgidas de la búsqueda de capacidades y soluciones locales, si bien suelen circunscribirse a la gestión de territorios o espacios muy específicos y determinados, cuentan con un alcance mucho más amplio en su accionar. En este sentido,

apuntan a reflexiones que abarcan el contexto de los conflictos globales desde una perspectiva localizada y convierten su accionar en una especie de laboratorio de exploración socioecológica.

La idea de laboratorio de exploración es clara porque las metodologías, las actividades y los procesos realizados por las experiencias locales no suelen recurrir a procedimientos cerrados, sino que se adaptan a las condiciones y búsquedas constantes de los colectivos y comunidades; así, son empíricas y se fundamentan en ensayos de prueba, error y retroalimentación constante de resultados. Son, adicionalmente, espacios de cocreación en la búsqueda de alternativas a las soluciones de convivencia social y urbana preestablecidas. La búsqueda de alternativas al modelo de desarrollo dominante que ha generado todas las situaciones indeseadas e irracionales en el ámbito local guía estas pretensiones, convirtiéndolas en los espacios naturales para la definición de nuevos paradigmas socioecológicos.

2.2. Entre la autogestión económica y la autonomía social

Siento que ha habido un avance grande como en los ciudadanos en general o incluso un poco más allá. O sea, creo que todo el mundo se dio cuenta de la necesidad o entendió como 'ah, sí, es que la comida no viene de supermercados, sino que hay un proceso detrás de todo eso que yo como todo el tiempo'. Y es poder entender cómo nosotros mismos sí podemos cultivar. Creo que esta es la visión un poco a futuro... a nivel personal creo que debemos seguir capacitándonos más en cómo no depender del sistema. En cómo hacer un sistema de agua lluvia, bueno, en cómo hacer diferentes procesos en caso de que en serio otras pandemias lleguen, porque yo sí creo que el coronavirus es una cosa pequeña y lo veía por ahí como una caricatura frente a lo que implica el cambio climático. Es algo que todavía seguimos sin aceptar y que van a venir pues cosas mucho más complejas, entonces creo que la salida a todo sí es fortalecer esos conocimientos y fortalecernos como red comunitaria, no depender de un sistema como en el que nos encontramos. (Bazero, 2020)

En este campo los modelos de autogestión definen en gran medida el accionar y el alcance de los colectivos, organizaciones y procesos sociales alternativos en

la ciudad. En cierto punto, la autogestión, como el modelo más básico de financiación y obtención de recursos, no es suficiente y comienza a exigir nuevas formas de gestión externa o compartida de recursos que pueden llegar a comprometer la autonomía e independencia de las organizaciones en cuestión.

Sin embargo, es reiterativa la afirmación de la búsqueda por mantener dicha autonomía social, lo que lleva a ejercicios de equilibrio difíciles de sostener, pero que en cierta medida las organizaciones han logrado poner en práctica con resultados mejores o más limitados.

Yo llevo 28 años en trabajos de defensa y preservación en el humedal La Vaca. 28 años estamos completando con la ayuda de mi esposo, mi familia... pues en la defensa y recuperación de este bonito escenario. En ese año, estamos hablando del 2014, es bonito que al trabajo de toda una vida lleguen manos, lleguen artistas y que lleguen poetas y que llegue el obrero y que lleguen arquitectas, biólogos, ingenieros... todo el que quiera venir es bienvenido. Es un humedal de puertas abiertas porque tiene el empoderamiento de ningún otro humedal y lo decimos, modestia aparte, pero la verdad es que han estado comprobándolo las entidades. Para poder mostrar una articulación de trabajo comunitario con las instituciones es el humedal La Vaca. Y cuando hablamos de un trabajo comunitario es que realmente ha sido el fuerte en estos momentos. (Amigos Garden, 2020)

La autogestión y la gestión compartida de recursos

[...] para la repartición, por ejemplo, una vez había maíz. Entonces hicimos arepas de maíz para nosotros, para Jeisson, para Giuseppe, para los que estábamos ahí en ese entonces. No alcanzamos a vender, por el momento. (Roma Escuela, 2020)

La búsqueda de la autogestión es el resultado del abandono, incapacidad y negación institucional de los espacios y procesos sociales locales, así como de las limitaciones económicas bajo las cuales se desenvuelven las experiencias colectivas y organizativas. De cara a esto, la búsqueda de recursos locales es el primer paso para solventar la situación y avanzar en los procesos de transformación del espacio urbano.

En temas de gestión nosotros no hemos contado con mucho presupuesto. Ha habido ciertos apoyos, por ejemplo, cuando avanzamos a la huerta, en temas de mano de obra nos apoyó una red que se llama Kolumbien y nos apoyaron asistiendo a la huerta, descapotando el territorio y nos ayudaron con unas herramientas. Nuestro objetivo del colectivo ha sido siempre ir trabajando todos juntos y demostrar que entre todos podemos sacar el tema adelante. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Pero hay un punto en el que la autogestión llega a sus límites, dadas las mismas capacidades para el logro de los propósitos que se trazan quienes integran los procesos colectivos. Esto hace que sea necesario avanzar a otras formas de sostenibilidad no exclusivamente autogestionarias. Surgen aquí procesos de gestión compartida, tanto con agentes locales como externos e instancias institucionales, que permiten apropiarse nuevos recursos y ganar espacios de reconocimiento social.

Por otra parte, se pueden encontrar desarrollos duales, en los cuales los procesos sociales y colectivos buscan o logran financiarse mediante iniciativas económicas asociadas, pero diferenciadas del proceso colectivo territorial en sí mismo. Empresas o emprendimientos con los que se busca, por una parte, mantener activos económicamente a los integrantes de los procesos colectivos en espacios cercanos a los procesos sociales y, al mismo tiempo, reinvertir las ganancias obtenidas para el fortalecimiento de las experiencias locales.

Uno debe hacer estas acciones de corazón, pero también debe buscar la forma de financiarse, porque sin ánimo de lucro, pero también sin ánimo de pérdida, porque de todas maneras esto se debe financiar. Por eso es que primero les apostamos a las intervenciones en los barrios, motivando a las juntas que apostaran a esta idea y que invirtieran dinero en esto y por ese lado algunas nos copiaron y otras no. Exploramos esa vía, pero también nos tocó buscar otra salida. Luego nos centramos en el tema de los talleres... no es tan fácil porque todo el mundo quiere la educación, pero pues no quiere dar un peso por ella, entonces es difícil. Y por eso empezamos a apostarle a 'gotas de aceite por litros de agua', que vimos la oportunidad de tener unos recursos ahí, haciendo acciones que puedan

fortalecer el tema ambiental y poder generar un recurso que pueda darle una sostenibilidad a Bazero, y le estamos apostando a eso. (Bazero, 2020)

Esta experiencia de desarrollos duales también se replica en el colectivo La Roma FPFC:

Hay algunos procedimientos que nosotros les enseñamos a los deportistas, los cuales no necesitan utilizar una maquinaria especial. Nosotros también llevamos unos talleres de capacitación precisamente para que los padres de los deportistas también puedan. Nosotros básicamente hacemos la transformación de los residuos, somos los profesores. También llevamos unas capacitaciones, las cuales algunos padres o deportistas toman, y ellos en ocasiones, cuando tenemos producciones grandes, son asistentes ahí en el proceso productivo. Hacemos manillas, llaveros, calendarios, placas, señalizaciones... y todo eso se reinvierte en las escuelas. Ese es el modelo de autogestión de la escuela. (La Roma FPFC, 2020)

La búsqueda de la autonomía social

Si bien los procesos de autogestión, gestión compartida de recursos y otras formas de gestión externa hacen parte del repertorio de trabajo de los colectivos y procesos sociales que apuestan por la transformación del espacio urbano, y se utilizan de acuerdo con las circunstancias y visiones de trabajo propias de cada organización, un principio que no se negocia en el marco de estos procesos es el de la autonomía social.

Lo que he aprendido haciendo proyectos es que lo institucional está ahí para aprovecharlo. Las becas, los estímulos... desde ahí se gestiona. Y a veces son aparatos demasiado pesados, entonces hay que dejarlos a un lado, pero hay que utilizarlos como en la medida de lo posible y Dorita me lo ha enseñado. Dorita sabe que, listo, aquí está Corabastos, aquí hay una institución. Y que esa institución es una oportunidad; pero cuando no queremos que esté, no queremos que esté y ya. (Amigos Garden, 2020)

La autonomía se da en el sentido de que las decisiones y la dirección de los trabajos son definidas por los integrantes y comunidades locales, independientemente de los niveles de reconocimiento o financiación que

tengan por parte de otros agentes sociales, institucionales o económicos. Esta idea de autonomía rompe con el enfoque jerárquico y vertical sobre el cual las instituciones o las organizaciones formales suelen actuar en el territorio y exige la concepción de formas organizativas y de toma de decisiones horizontales o de *abajo arriba*.

En cierta medida, la búsqueda de la autonomía social en los ámbitos local y territorial resulta en una dilución de los liderazgos individuales, dado que pueden generar dependencias indeseadas o dichos liderazgos se camuflan en medio del trabajo colectivo en la búsqueda de configurar otras formas de liderazgo colectivo. Si bien esta búsqueda no significa el fin de los liderazgos individuales, sí dificulta su encuentro y exige la realización de diálogos y acuerdos ampliados que involucren al conjunto o a una parte importante de los agentes de transformación local.

El problema es que muchas veces los liderazgos chocan entre ellos por problemas de egos; procesos como el de la huerta de nosotros pueden ser un ejemplo o algo diferente a lo que ha pasado últimamente. Y es un espacio en donde pueden surgir muchas cosas que, potenciadas entre sí, son ideas más fuertes. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Limitaciones y dependencias

A pesar de todo el esfuerzo, el trabajo y la apuesta por la autogestión, la gestión compartida y la autonomía social en los procesos locales de cambio que buscan consolidar su independencia con respecto a otras formas o agentes institucionales o institucionalizados, la realidad es más compleja. Existen, en la práctica, dependencias a las que se deben enfrentar en medio de un entramado económico, social, urbano y territorial interconectado que no permite su aislamiento en cuanto a las dinámicas y los intereses externos o globalizados.

En este sentido, cada cambio de administración y de sus políticas públicas asociadas tiene un impacto significativo en la dinámica de los colectivos, procesos y organizaciones locales, bien sea porque se facilita o dificulta el acceso, así sea marginal, a los recursos públicos para la financiación de estos proyectos o porque se dan otras dinámicas de reconocimiento, desconocimiento, negación o incluso persecución institucional que inciden de manera directa en su desarrollo.

Hasta el momento, y con la experiencia que nosotros hemos tenido aquí, primero es un manejo de cada alcaldía y cómo se la juega a nivel distrital. Entonces el auge que tuvimos en la administración de Petro y todo lo que Petro pues tuvo en su proyecto fue lo que les permitió a muchos procesos surgir y otros potencializarse. Y bueno, después llegó la alcaldía de Peñalosa y como toda esta parte ambiental y social quedó replegada. Y ahorita, de lo que llevamos de esta nueva administración, está ahí empezando como a caminar de a poquitos con todo lo que está pasando últimamente, pero pues se ha podido trabajar tranquilamente. Y a nivel local también va ese juego. (Roma Escuela, 2020)

Esta relación inevitable con respecto a las dinámicas externas define, en mayor o menor medida y de acuerdo con los desarrollos organizativos de los procesos territoriales, su dinamismo y crecimiento. Y exige, además, el establecimiento de estrategias de articulación y, aquí sí, de resiliencia frente a los embates externos de la política y la economía, en las que las relaciones con la institucionalidad se limiten o desarrollen de manera fundamental en un nivel utilitario.

Por otra parte, eventualmente se busca la incidencia en escenarios de participación política o institucional, con el cuidado de mantener la autonomía y no comprometer en las políticas externas, ni de manera profunda, los procesos territoriales.

Lo institucional es algo para poderlo, digamos, aprovechar en el buen sentido. Lo primero que hay que entender es que lo institucional es algo necesario, como cuando uno dice: 'A mí no me gusta la política, pero es un mal necesario'. Tal cual es el tema de cuando se trabaja en estos colectivos, las organizaciones de base, las comunidades. Hay mucha terquedad en algunos espacios donde se dice: 'Es que nosotros, la comunidad, no queremos a las instituciones, al funcionario para nada porque nos bastamos solos'; se están perjudicando. Porque eso es un mal necesario y todos debemos estar unidos por un mismo fin. Y cuando estamos en ese fin es cuando se unen para trabajar. [...] está la institución e independientemente de cuál sea tiene a cargo el manejo de nuestros recursos. Se los otorgan para que los administren. Y nosotros, al saber que allí está nuestra participación o está lo económico, ¿cómo podemos aprovechar esa parte, esa participación?

Entonces todo esto se trata de llevar una muy bonita relación: la comunidad, los colectivos y las organizaciones con lo institucional. Y cada uno dentro de su papel cumpliendo el rol que le toque y haciendo esas articulaciones llegando a consensos. (Amigos Garden, 2020)

2.3. El lenguaje de lo sensible

Los procesos barriales y colectivos se han respaldado mucho en el trabajo cultural y el trabajo artístico. Yo creo que responde también a una violencia desatada, una violencia que para nadie es secreta en este país, donde a quien piensa diferente se le va persiguiendo. Y el arte y la cultura han sido también un respaldo importante para poder hacer trabajos barriales. (La Creativa, 2020)

En nuestro contexto, lo que llamamos un *lenguaje de lo sensible* surge de 2 situaciones concretas: por un lado, la represión urbana, que ha sido un ejercicio histórico de dominación sobre las organizaciones y los procesos sociales por parte de poderes hegemónicos y, por otro, el desencanto frente a los discursos del desarrollo, de fuerte arraigo en la institucionalidad política, que ha llevado a la búsqueda y exploración de otros lenguajes fundamentados en el conocimiento sensible de las personas y comunidades.

Ese vivero... el vivero que nos sirve como de excusa. Volvamos a revivir, volvamos a revivir como el ave fénix, rescatemos la vida que ha estado cubierta. Pero también esa vida sigue pululando y puede expandirse a muchas otras áreas... y es como ver las semillitas que llevamos ahí nosotras las mujeres de antes, guardadas; vuelven a aflorar y esas las seguimos reproduciendo y se llevan a otros escenarios, a otros humedales... pero solamente hablando de las semillitas de las plantas, no. Son semillas que siguen llegando y siguen construyéndose. (Amigos Garden, 2020)

Ecos de la represión urbana

Existe un ejercicio histórico represivo en nuestro contexto que ha perseguido de manera abierta u opaca, mediante el ejercicio de la violencia, a las fuerzas sociales que han buscado la transformación de

las realidades políticas, ambientales o territoriales. Esta represión ha sido legitimada, o se ha aceptado de manera explícita o ambigua, por la institucionalidad política y económica. Adicionalmente, esta legitimación del ejercicio de la violencia ha llevado a que se replique su uso desde otros agentes sociales en la búsqueda del control socioterritorial, así como de la ruptura de procesos de cambio en la ciudad.

En la práctica la posibilidad del encuentro, así sea informal, en los espacios urbanos y colectivos, la posibilidad de manifestarse políticamente, la posibilidad de apropiarse del espacio urbano o la posibilidad de oponerse a intereses económicos sobre los territorios son perseguidas y reprimidas por agentes a veces más o a veces menos visibles y reconocibles por quienes habitan el territorio. A esto se suman las dinámicas de corrupción o desidia institucional, lo que en su conjunto consolida un escenario adverso para el ejercicio del activismo urbano, ya sea político, cultural, social o ambiental.

El tema de la pandemia permitió que los distintos parches que existen se juntaran. En la pandemia demostraron que fueron actores fundamentales para la emergencia. Y digamos que de alguna u otra manera estamos viendo que tanta represión por parte del Gobierno es a estos grupos, y que está satanizando este tipo de grupos. Entonces vemos que la oportunidad de juntarse y de hacer esas acciones que realmente son visibles para la comunidad es importante. (La Roma FPFC, 2020)

Esta realidad incide de manera directa en la forma en que son elaborados los lenguajes y discursos de las organizaciones, los procesos y los colectivos sociales, en particular aquellos con anclaje territorial, ya que se encuentran expuestos sin mediaciones a estos agentes de represión urbana, exigiendo, para su supervivencia, evitar escenarios de confrontación frontal o abierta, o articulaciones políticas explícitas que puedan significar el etiquetado del trabajo que desarrollan.

Entre las organizaciones de jóvenes había un temor frente a la toma de poderes y no solo poderes dentro de la organización como para que no se empiecen a... eso se puede ver desde muchos puntos. Uno lo podría ver como una falencia, pero al final el trabajo también termina demostrando que es una fortaleza y es como... listo, no hay necesidad de protagonismos individuales dentro de los colectivos porque no tenemos esa intención de generar esos micropoderes o esos poderes individuales dentro de los colectivos; pero también hacia afuera y esa era como una discusión que se podría calcar en 2 o 3 colectivos ahí con los que yo estuve camellando, y es como, listo, está bien, no vamos a generar esas disputas del poder aquí dentro del colectivo. Está bien, estamos de acuerdo y digamos que nos acercamos a un modelo más horizontal, pero qué pasa hacia afuera... entonces tampoco queremos disputarnos los poderes con la junta de acción comunal, tampoco queremos disputarnos los poderes con los vecinos, tampoco queremos disputarnos los poderes con el edil, con la edil o con quien sea, sino que nos quedamos centrados... porque uno entiende también lo difícil. Imagínese, si ya es difícil hacer trabajo dentro de su parche, de su colectivo, de su organización, pues ya mucho más difícil de multiplicar ese trabajo hacia afuera para hacer trabajo con los vecinos y con la institución. O hacerles contraparte a los vecinos o hacerle contraparte a la institución. Entonces creo que también a medida que íbamos avanzando estuvimos como cercanos a procesos que sí podían tejer a unos poderes locales o a unos poderes distritales, estoy hablando específicamente de marcha o del congreso de los pueblos que tenían un trabajo algo más amplio y conectado entre los barrios. Pero, bueno, ya cuando uno se pone a analizar realmente los trabajos de los pelados al barrio, terminamos trabajando con el que nos cae bien, terminamos trabajando con el que nos copia el discurso, terminamos convenciendo a los convencidos... tendemos a cerrarnos en nuestro parche y no a relacionarnos con los vecinos.

Ya frente al trabajo territorial, pues sí queda mucho por hacer y mucho por abrirnos a disputarnos entendiendo que estamos en un país donde está gobernando el uribismo, en donde está gobernando el terror y en un país donde están masacrando a los jóvenes; entonces hay que cerrarse, hay que cuidarse... eso lo entendemos. Pero para eso también es importante el trabajo que ha hecho, por ejemplo, La Creactiva con la intención de hacer de puente entre colectivos que nunca antes se habían hablado. Hacer de puente entre trabajos territoriales que están lejos el uno del otro. (La Creactiva, 2020)

La disolución de los discursos

Parte de este contexto histórico de represión urbana ha acompañado la disolución de los discursos del activismo urbano e incluso la búsqueda por no sobresalir de manera llamativa en los contextos de trabajo. También ha llevado a la indefinición de liderazgos individuales visibles y a la priorización de trabajos de transformación y disputa cultural y simbólica más prolongados pero, al parecer, más eficaces y de más difícil lectura por parte de estos intereses reactivos.

En este sentido, el hacer en el territorio y el aprender desde la experiencia adquieren un rol mucho más determinante que el discurso político convencional, y otorgan más libertad de movimiento y acción a quienes impulsan estos procesos desde la acción local. La idea de disputar la transformación social en estos escenarios se ha ido posicionando como alternativa a los ambientes de confrontación social y política más tradicionales o institucionalizados: «[...] en cuanto al tema de partidos políticos, nosotros nos hemos mantenido como muy ajenos a eso. Cada cual tiene sus afiliaciones y creo que son comunes, pero finalmente en el territorio todos tienen su opinión. Considero que cada acción que hacemos es un tema político» (Colectivo Pentagrama - TA, 2020).

De esta forma, la idea del discurso pierde validez o interés en la medida en que no tiene la capacidad real de convertirse en acción, en especial en acción local que permita el encuentro y la disputa simbólica del espacio y del territorio urbano. En este mismo sentido, el diálogo y el aprendizaje se transforman en un proceso no exclusivamente discursivo, sino sensible y experiencial.

El lenguaje de lo sensible como lenguaje común

Además de las condiciones particulares de represión y violencia urbana de nuestro contexto, existen otros factores que han llevado a la disolución de los discursos y a la emergencia de un lenguaje de lo sensible en los procesos locales y territoriales urbanos. El desencanto por el paradigma de desarrollo dominante sobre el que se han construido nuestras ciudades y los conflictos que ha generado, sobre la base del dominio de la racionalidad económica por encima de otras formas de conocimiento sensible, han llevado a cuestionar su efectividad.

Por otra parte, la dificultad de encontrar acuerdos o puntos en común desde los diversos discursos y posturas políticas, así como las fracturas que estos discursos suelen generar en los procesos y movimientos sociales, han impulsado a explorar nuevos lenguajes y nuevas formas de diálogo soportadas en la experiencia del espacio urbano. La idea de comunicarse a través de estas experiencias, de los saberes adquiridos en la vivencia del barrio y del territorio, ha ganado fuerza, ha comenzado a configurar un lenguaje de lo sensible.

El papel de las artes aquí es como una excusa... concebimos el humedal como un espacio de cocreación en el cual se hacía como invitar también a la comunidad, en especial a niños y a jóvenes a que se involucraran en estos procesos de cambiar la perspectiva sobre el paisaje, de generar nuevas cosas. (Amigos Garden, 2020)

Este lenguaje, además, permite potenciar y fortalecer las disputas simbólicas por el espacio urbano y cohesionar la acción colectiva, a la vez que rompe con el dominio del paradigma de desarrollo en los ejercicios de visualización de otros futuros, otorgando mayor relevancia a temas relacionados con la calidad y vitalidad de la experiencia social, ambiental y de vida de quienes habitamos los territorios. El resultado es un lenguaje que no busca imponerse o posicionarse como un discurso hegemónico.

El espacio colectivo y concreto de realización de las organizaciones y los colectivos se constituye, de esta forma, en el elemento fundamental de este lenguaje común, en el elemento que cohesionan, antes que otras posturas ideológicas o abstractas más comunes en los discursos políticos y del desarrollo institucionalizados.

3. Gestión de redes para la distribución libre de conocimientos

[...] aprovechar todas esas oportunidades y esas acciones colectivas que se están generando con 'juntanza', que es algo muy interesante y que está muy bien proyectado para todo lo que es el tema territorial porque la tenemos muy clara en ese sentido de ese factor de organización que hace falta, de planificación, de mirar de qué modo esos recursos que nosotros pagamos con nuestros impuestos y nuestros servicios, cómo esos recursos de verdad lleguen al barrio y los podamos llevar de una manera que beneficie a muchísima gente a través de la disciplina deportiva y todos estos procesos que entran en la educación popular. (La Roma FPFC, 2020)

Si existe otro concepto que define el carácter de los colectivos, organizaciones y procesos sociales territoriales, es el de su formación en red y la reinención de las formas organizativas clásicas. Este proceso de redefinición de relaciones entre grupos y colectivos genera una lectura menos clara en términos de jerarquías y organización social y territorial, poniendo en cuestión los límites de lo privado y lo público (Maccioni y Loyber, 2015). Esto se da en la medida en que la política es incapaz de resolver las demandas sociales, lo cual frente a la presencia de las organizaciones se constituye en «un espacio intersticial, de privacidad compartida, entre los deseos individuales y las instituciones públicas» (Tejerina, 2005, p. 82).

Los procesos barriales han tenido un cambio significativo en el quehacer, sobre todo en el cómo lo hacen, en el cómo se organizaban antes o no se organizaban. Para mí ha sido curioso, por ejemplo, encontrarme con la experiencia de que ahí los

pelados en lo último que están pensando es en la organización. Claro, podemos ver rápidamente que es un error o que de pronto es una falencia y lo que en principio nosotros leíamos como una falencia era esa falta de organización o no entender esa organización, más bien, porque el que no la entienda uno de primerazo [sic] o que no sea como uno está acostumbrado a conocerla, pues no quiere decir que no exista. Obviamente estos procesos barriales, y que van caminando ahí también con las uñas, algo tienen de organizados, algo están haciendo bien. (La Creactiva, 2020)

Adicionalmente, el rol de estas redes se orienta menos a la adscripción o reproducción de valores y más a su innovación y producción constante «de manera fluida y sometida a permanente reflexión» (Maccioni y Loyber, 2015, p. 148). O, como se define aquí, a la distribución libre de conocimientos, saberes, experiencias. Este contexto se ha reforzado mediante el posicionamiento de las redes sociales *online*, que refuerzan las relaciones horizontales y facilitan, hasta cierto punto, espacios de mayor deliberación y *viralidad* (Gil Moreno, 2017).

Bazero pretende ser un actor influenciador que permita generar cambios y transformaciones. Que invite a que otros seres, otras personas se organicen. Y lo podemos decir porque Bazero pues ha motivado a que otros actores se sumen y quieran hacer algo. ¿Por qué? Andrea, que es autora intelectual de todo este proceso y es la que maneja el «marketing» digital y las redes, pues ha

hecho que Bazero haya tenido una explosión. En este momento Bazero tiene más de 5200 seguidores en las redes, que antes no los tenía, y tiene apenas un año. Ha sido puro pulso de la parrilla que ella ha construido en ese enfoque ambiental y podemos decir que las personas que siguen a Bazero son personas enfocadas en el componente ambiental. Son selectivas de consumir ciertos productos con ese carácter ambiental. Entonces eso nos permite también generar alianzas. Es por eso que ahorita Bazero tiene más alianzas... alianzas con No Más Colillas Colombia, con Más Compost, Menos Basura, con Trébola, Simbiotic, Grunt, y así empieza a generar como redes y convoca a que otras organizaciones se unan al parche y empecemos a mover la economía local. (Bazero, 2020)

Todo este panorama refuerza la dimensión estética y comunicativa de la acción política, ya no entendida en el sentido clásico de filiación partidaria o ideológica, y resulta fundamental en términos de la representación. El uso de medios complementarios a la acción directa, mediante herramientas *online*, redefine el alcance y los procesos deliberativos, profundizando ese carácter local y global, así como los lazos colaborativos que caracterizan a estos colectivos, procesos y organizaciones sociales (Lago Martínez, 2015).

3.1. [Re]definiciones del activismo y de la acción política urbana

Este proceso de definición y redefinición permanente del activismo y de la acción política urbana se organiza en torno a nuevas estructuras de carácter reticular, pero se trata, desde nuestra experiencia y perspectiva, de estructuras orientadas menos a la *organización* en sí misma y más a la distribución de conocimientos, experiencias, debates y saberes adquiridos en los procesos de activismo territorial. En cierta medida, las plataformas políticas clásicas pierden la capacidad de intervenir y producir significados en el marco de estos procesos, sin que esto signifique su aislamiento de los escenarios de participación política, sino más bien la ampliación de su repertorio de acción.

Nosotros tenemos muchas banderas de lucha; el feminismo, lo ambiental, el territorio... esto del territorio, de crearnos y apropiarnos del territorio sí nos ha permitido generar bastantes alianzas estratégicas dentro del territorio en las cuales, digamos, la profesora Yulieth parte del Consejo Local de Planeación de la localidad de Kennedy y ella es la presidenta. En ese sentido, a nivel de organización, a poder insertar todas las disciplinas deportivas que hay en la localidad, todo ese proceso que hace la profe, mirar cuáles son sus problemáticas, mirar cómo podemos... estamos también como con un tema de mirar la política pública del deporte en cuanto al deporte comunitario. Todo ese tema se ha enfocado en el fortalecimiento de La Roma, pero también en generar esas redes, esas alianzas, ese conocimiento, que se den cuenta de que el deporte popular, el deporte comunitario, es una herramienta vital para esa construcción de un tejido social, para generar esos cambios verdaderos y esas acciones colectivas. También en un ejercicio político que se hizo, donde nos hicieron una propuesta y arrancaron con este tema de los proyectos populares y llegaron a una victoria a través de organizar procesos sociales, que se llama 'juntanza'. Es un espacio que, digamos, permite organizaciones como La Roma, como muchas organizaciones más de la localidad de Kennedy, para pensar en cómo vamos a cambiar y a transformar esto, a generar esa cultura cívica. (La Roma FPFC, 2020)

Adicionalmente, las redes que se conforman no solo agrupan organizaciones y colectivos, sino que se han orientado, aun de manera incipiente, a la constitución de redes de espacios que facilitan los procesos de encuentro e intercambio que a veces resultan complejos en los diálogos que se establecen de modo directo desde los principios o valores propios de cada organización o colectivo.

De las plataformas políticas a las redes libres

Al acercarse a los territorios y procesos colectivos locales en las ciudades, se encuentra una multiplicidad de formas organizativas y de trabajo que resultan difíciles de definir o catalogar. Son fluctuantes, cuentan con liderazgos diluidos en la colectividad, son diversas o incluso ambiguas discursivamente y se fundamentan en procesos de soberanía local y

autonomía social. Además, su accionar no necesariamente es homogéneo en el tiempo, en gran medida por las limitaciones económicas para el desarrollo de sus trabajos, por lo cual resulta complejo mantener escenarios de encuentro y diálogo estables.

Estas características hacen difícil la consolidación o articulación de los colectivos, organizaciones y procesos sociales urbanos en torno a grandes plataformas políticas e incluso estas son vistas con desconfianza. Al mismo tiempo, las plataformas políticas, más articuladas a los procesos institucionales, suelen desconocer o no llegan a comprender e incorporar estas dinámicas en sus desarrollos, más abstractos, jerarquizados y rígidos con respecto a las dinámicas barriales, locales y territoriales.

Lo anterior no significa que no existan formas o procesos que articulen al conjunto de los activismos urbanos territoriales. En gran medida, estas articulaciones y formas de organización entre organizaciones y colectivos pasan por la constitución de redes libres. Se trata de redes no formalizadas o cerradas ni claramente delimitadas. Redes que se desarrollan en múltiples niveles y que se activan en torno a acontecimientos, situaciones o ejercicios de encuentro y trabajo concreto en los territorios.

La red que se forma a través de estos ejercicios colectivos y a través del tiempo que hemos compartido y todo eso lo que hace es crear como un punto de referencia. Uno, como para que no se pierda esa memoria de lo que se ha hecho, pero dos también para que en la medida en que haya el estímulo de... 'oiga, se nos quedó este proyecto por hacer y sería chévere hacerlo en algún momento' o Dorita que en la mesa territorial o en otro proyecto diga 'oiga, sí, para esta problemática yo tengo un colectivo de artistas con el que he trabajado en el humedal y ellos podrían hacer tal o cual cosa'. Es como ese punto de referencia que puede marcar cosas a futuro, por decirlo así. Teniendo en cuenta esas temporalidades y esa permeabilidad en la que no somos una empresa o somos una institución donde haya como unas directrices en las que, no sé, el que es presidente es presidente y el que sigue al mando entonces es Fulanito, pues no. Todo puede ir permeando y creo que esa ha sido como la cosa, que se haya mantenido de algún modo hasta el día de hoy como el pensamiento de ese vínculo entre los Amigos Garden y el humedal, porque si hubiera sido

solo por un proyecto, pues se acabó el proyecto y ya. Pero como se gestó también un compromiso con El Barrio, con la comunidad, con Dorita misma, eso ha creado la oportunidad de seguir con el trabajo que hemos venido generando, en otras esferas y tal vez con gente nueva. (Amigos Garden, 2020)

Estas redes libres no tienen necesariamente nombres preestablecidos, evitan las vocerías y representatividades individuales y no cuentan con estatutos ni registros sistemáticos de su actividad. Son redes que se van tejiendo y rehaciendo de manera continua y permanente en los territorios, que habitan en la memoria colectiva y que priorizan el encuentro alrededor de la acción antes que la deliberación. Los diálogos que allí se establecen giran más en torno a las experiencias sensibles de los procesos locales y menos en torno a la consolidación de discursos o aspiraciones políticas hegemónicas.

Entre redes de organizaciones y redes de espacios

Teniendo en cuenta el carácter libre de estas redes bajo las que se articulan las experiencias locales urbanas, se puede incluso identificar otra serie de características en la forma en que se han venido conformando. Una de las principales es que son redes más orientadas a la distribución libre de conocimientos antes que a la idea de la conformación de una organización estructurada de colectivos o experiencias urbanas. Se trata de redes orientadas al intercambio y flujo de saberes e inteligencias colectivas, a la búsqueda por hacer llegar las experiencias aprendidas a otros contextos y espacios para su difusión y puesta en práctica localmente.

En este sentido, incluso una parte importante de la conformación de dichas redes pasa, antes que por la articulación de organizaciones, personas o procesos, por la articulación de los espacios colectivos y las experiencias allí localizadas. Lo anterior porque los diálogos en torno a la experiencia del espacio urbano y de los espacios colectivos resultan más sencillos de realizar que en torno a los intereses particulares de las organizaciones y los procesos que se encuentran y articulan.

Estaba pensando como en esas redes... la teoría de red sociológica dice que hay unos agentes claves en una red, sobre los cuales los otros agentes se

pliegan. Entonces yo estaba pensando, en primera instancia, en el agente clave, digamos, el que articula a los otros agentes en el territorio, en este caso pues es Dorita. Eso fue lo primero que pensé. Pero, en palabras de Dorita, ella está diciendo: 'El agente clave no soy yo, el agente clave es lo humano, es el paisaje, es el humedal', entonces eso es lo que moviliza. (Amigos Garden, 2020)

Sin embargo, aunque de manera paulatina se han venido generando y multiplicando estas experiencias, la posibilidad de avanzar en la consolidación de redes de espacios para el intercambio y la distribución libre de conocimientos tiene aún mucho más campo por explorar por parte de las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos, populares y barriales.

3.2. Tensiones locales: iteraciones, procesos y retrocesos

Las relaciones entre colectivos, organizaciones, comunidades y hasta entidades las vinculo mucho con las relaciones humanas y cómo esas emociones y cómo toda esa parte tan humana es la que nos une o nos separa a la hora de trabajar. Cómo la amistad y la empatía juegan ahí. Pero eso tampoco quiere decir que el proceso... o sea, hay una necesidad, hay una problemática en un territorio y que porque yo no me entiendo con el otro entonces ahí ya no hay nada, eso no es lo que estoy queriendo decir. Me parece que cuando hay mayor empatía, cuando hay como roles claros, como esa consistencia clara, rinde mucho; cuando hay química, fluye. Pero si no fluye, igual hay que luchar por ese territorio, por esa necesidad, por esa causa. Les toca a las organizaciones empezar a mirar cómo lograr esos puntos en común. (La Creativa, 2020)

No todo lo que se trabaja en red o en estas formas emergentes de articulación social implica un funcionamiento armónico y poco conflictivo entre sus integrantes. Existe un proceso de aprendizaje y descubrimiento permanente en estas relaciones, mucho más difusas que las de las organizaciones clásicas, que no se puede entender de una manera lineal, sino que conlleva procesos dinámicos en los que las subjetividades adquieren un rol determinante.

Actualmente la comunidad está peleando contra la huerta, cuando en su momento la gente era como

muy receptiva a la huerta; actualmente, de hecho, nos enteramos de una cantidad de peticiones que han llegado allá a la alcaldía para acabar la huerta, convertirla en un parque... entonces sí, yo creo que el potencial no hay que negarlo. La huerta tiene muchas cosas buenas, pero creo que se dejó de lado la participación de la gente, dejó de ser activa. Entonces pensamos que era importante hablar con la gente y este proyecto de los corredores fue importante para reactivar la huerta y mostrarle a la comunidad que es un lugar fundamental. (La Roma FPFC, 2020)

Tensiones del trabajo colectivo en red

El trabajo en red expuesto no está exento de tensiones en su puesta en práctica en los territorios y en los procesos locales, de modo fundamental por su carácter voluble, lo que hace complejo mantener los espacios continuos de diálogo entre las organizaciones y de estas con los vecinos y las comunidades locales. Como se ha venido desarrollando en el texto, la disputa simbólica por el espacio urbano, los diálogos entre los diversos intereses y visiones de trabajo de las organizaciones o los conflictos generados en torno al reconocimiento o negación institucional, generan necesariamente tensiones en la puesta en práctica de estos procesos en sus territorios.

Hemos tenido algunos problemas con los vecinos. Por ejemplo, a Jeisson le robaron un girasol que estaba plantando, una frambuesa. También unas frambuesas se las robaron. Igual lo que nosotros hacemos, si la gente quiere entrar, es abrirle. La huerta no se deja morir cuando uno le trabaja en lo que sabe y en lo que se pueda. (Roma Escuela, 2020)

Además, la variabilidad de los liderazgos individuales, tanto dentro de los colectivos y organizaciones como entre estas mismas en los escenarios de articulación local y territorial, afecta la continuidad de las elaboraciones, los planes y los acuerdos colectivos alcanzados, ya que hay una rotación constante entre quienes participan en estos escenarios. De esta manera, el trabajo colectivo adquiere un carácter iterativo: se repiten muchos de los pasos y procesos desarrollados en etapas previas y los acumulados se van consolidando de manera paulatina, pero no necesariamente lineal. Esto implica reiteraciones, procesos y retrocesos constantes en los desarrollos

colectivos de articulación en red que tensionan de forma permanente estos escenarios de articulación.

En este sentido, suele ser común encontrarse con el aislamiento temporal de los colectivos, organizaciones y procesos urbanos, que priorizan en muchos casos o momentos de su desarrollo el activismo urbano local o territorial sobre los espacios de articulación, ante las tensiones y dificultades que allí se generan. Pero eventualmente vuelven y retoman la integración a estas redes de acuerdo con coyunturas externas o situaciones internas que exigen la ampliación de los escenarios de diálogo social.

Redes sociales de intercambio

De manera complementaria a la constitución de las redes libres mencionadas, un recurso vital del activismo urbano y territorial pasa por la consolidación de redes sociales de intercambio, ya no fundamentalmente en torno a la articulación de expresiones colectivas u organizadas, sino a los procesos de autogestión, gestión compartida y autonomía social en los que se basan sus trabajos, y que llevan a la constitución de redes con vecinos y habitantes locales u otras personas o colectivos externos con exploraciones o intereses de vida similares y compartidos con respecto a los desarrollados localmente.

Estas redes sociales de intercambio son mucho más difusas y menos formalizadas que las redes libres de organizaciones y colectivos, puesto que se activan en torno a acciones o acontecimientos específicos y determinados, y no están orientadas a la búsqueda de otro tipo de articulaciones sociales que trasciendan el activismo local alrededor del cual se activan. Comparten con las redes libres la priorización de los procesos de intercambio de conocimientos antes que la consolidación de escenarios de deliberación, aunque, mucho más, priorizan el intercambio de recursos y capacidades sociales e individuales para llevar a cabo las acciones concretas por la disputa del espacio urbano local. Estas redes sociales son, finalmente, las que mantienen a flote las iniciativas de transformación urbana, las que les permiten avanzar en espacios de legitimación local y las que garantizan un flujo de recursos sociales que solventan la falta de apoyo institucional y las limitaciones económicas a las que se enfrentan el trabajo y el activismo urbano.

La pandemia fue el momento en que se desapareció el tema de poder ir al territorio. Y nosotros nos dimos cuenta de que pues ese lugar como de encuentro seguía existiendo, y que adicionalmente seguía ofreciendo como actividades en torno al proceso de la huerta. La gente seguía yendo a sembrar, a cultivar. Nosotros no teníamos que ir a hacer convocatoria de jornadas ni absolutamente nada, sino que eso ya existía sin nuestra presencia e incluso sin nuestra presencia virtual. La gran huella es que ese espacio sigue vigente. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Alianzas por el espacio urbano

Como se ha mencionado, la forma más fácil de articulación y diálogo entre organizaciones, colectivos y procesos urbanos se da en torno a la experiencia sensible del espacio, lo que lleva a que las figuras más comunes de articulación de las redes de trabajo que se constituyen sean aquellas orientadas a la conformación de alianzas por la defensa o reivindicación de espacios y territorios urbanos específicos.

Estos espacios y territorios suelen estar definidos por un elemento común que los articula, usualmente de carácter socioambiental, como los ríos, humedales, cerros o bordes de transición urbano-rural, o los espacios colectivos de memoria urbana bajo los cuales se ha ido construyendo la ciudad. Asimismo, las divisiones institucionales del territorio suelen ser otro elemento a partir del cual se configuran estas alianzas por el espacio urbano que, finalmente, suelen estar contenidas en estas delimitaciones legibles del territorio.

Este enfoque de articulación territorial facilita, además, el encuentro multisectorial de las diversas expresiones urbanas, el cual es difícil de hallar en otros escenarios no territorializados, como las plataformas políticas. En este sentido, el enfoque ofrece una alternativa amplia/diversa que contrasta con la profunda sectorización y fragmentación social de las políticas públicas y los escenarios de participación creados institucionalmente. Sin embargo, en nuestro contexto no es común encontrar alianzas por el espacio urbano más amplias que trasciendan estos territorios con territorialidades e identidades claramente definidas y que lleguen a disputar o reivindicar el territorio urbano de manera global, no parcial.

3.3. Estrategias y articulaciones institucionales

Acá llegó el Jardín Botánico, también la Secretaría Distrital de Ambiente, a decir: ‘Ven-ga, aquí qué hay que hacer’, apoyando. La Empresa de Acueducto, la Alcaldía Local... y pues esa idea de seguir tejiendo y seguir cons-truyendo esto, la idea de querer hacer algo en la ciudad. Ese rinconcito de la ciudad, en la localidad de Kennedy, detrás de Corabastos, el barrio llamado El Amparo, que realmente es un sector de 14 barrios... ahí en ese sitio es donde estamos ubicados en el humedal La Vaca y que ha dado leche para mucha gente, y seguirá dando. (Amigos Garden, 2020)

Interacciones con el espacio institucional

La interacción con el espacio institucional desde las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos tiende a ser conflictiva, en la medida en que el espacio normado institucionalmente suele ser rígido o restrictivo y no se adapta a las realidades y los procesos de cambio socioespacial en curso en nuestro contexto. Un recurso que es utilizado más o menos de manera explícita en la resignificación del territorio por parte del activismo urbano es la *provocación* como ejercicio reivindicativo de la soberanía local.

Esta provocación, que se realiza a partir de la ruptura de la cotidianidad o del uso social asignado a los espacios normados, busca establecer otras interacciones con el espacio institucional, que suele estar ausente o tener una presencia marginal en los territorios, pero que una vez son generadas estas situaciones aparece para su restricción o regulación. Se abre así un espacio de interacción entre grupos sociales e instituciones que antes no existía. Esto ofrece múltiples posibilidades de diálogo, encuentro o desencuentro, que en paralelo permiten afianzar las reivindicaciones por la autonomía social y territorial, así como poner a prueba el potencial del trabajo colectivo y del espacio urbano en proceso de apropiación.

Negación y negociación institucional

El primer escenario de *des-encuentro* institucional en este tipo de procesos de activismo urbano suele ser una negación en doble vía, tanto de expresiones urbanas colectivas hacia la institucionalidad como de la institucionalidad hacia estas expresiones. Esta negación, si bien en muchos casos puede llegar a ser conflictiva, no necesariamente lo es y puede solo convertirse en una negación pasiva entre procesos sociales e instituciones que se evitan de manera mutua.

Pero cuando se ganan espacios y se logra la legitimación social en los procesos de apropiación y transformación territorial y urbana desde las organizaciones y los procesos colectivos locales, se avanza en nuevos escenarios de reivindicación ante la institucionalidad, bien sea para el acceso a recursos o el reconocimiento de los procesos adelantados localmente. Estas situaciones suelen exigir la apertura de espacios de negociación que quedan sujetos en gran medida al enfoque político desarrollado en el momento por la administración pública.

Otra situación que exige la apertura de espacios de negociación institucional surge cuando, después de haber estado ausente, la institucionalidad política o económica hace presencia en el territorio por motivos e intereses externos o producto de procesos de planeación de *arriba abajo*. En estas situaciones, la negación de las realidades locales lleva a la reivindicación, aún más pronunciada, de la autonomía social y territorial de los procesos locales para su reconocimiento, y a la búsqueda por detener, limitar o redirigir las intervenciones o proyectos en curso.

Participación e incidencia política

Existe una excesiva sectorización de los escenarios de participación e incidencia política institucional, que contrastan con los espacios de articulación multisectorial que se elaboran en torno al espacio urbano colectivo. Sin embargo, estos escenarios de participación permiten generar otras articulaciones que no se presentan de manera natural en el territorio, en otras escalas no exclusivamente locales y que abarcan más espacios de los que por sí mismos cubren las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos en cuestión. Asimismo, ofrecen la oportunidad de generar incidencias desde el conocimiento práctico

de la ciudad frente a las lecturas más limitadas con que suelen trabajar los profesionales y técnicos de la administración pública que no cuentan con arraigo territorial.

A partir del reconocimiento de esta realidad, una parte de las organizaciones y los colectivos urbanos, en particular aquellos conformados por habitantes locales de los espacios colectivos de trabajo, han decidido participar en diversos escenarios institucionales de incidencia política, en la búsqueda por viabilizar recursos y legitimidad para el fortalecimiento de los procesos locales, manteniendo un enfoque utilitario en su relación con la institucionalidad. En paralelo, muchas de las personas que participan en las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos hacen parte de las instituciones locales, y encuentran en el activismo urbano la posibilidad de explorar aproximaciones al territorio que no son posibles desde los espacios de trabajo institucional. De esta forma, las articulaciones del activismo urbano local y territorial con los espacios institucionales configuran entramados complejos de relaciones, muchas veces con límites poco definidos.

Cuando no estamos, digamos, en el tema, precisamente, desarrollando alguna actividad específica, estamos siempre conectadísimos. Y conectados es seguir en que tenemos la mesa en el humedal La Vaca, una particularidad, y es el trabajo comunitario, pero también articulado. Y allí hemos creado un espacio que se llama la Mesa Territorial Humedal La Vaca. Claro, eso sonará como algo muy institucional... pues sí. Sí tiene que ver con eso. Está en la política distrital de humedales, plasmado, que se deben realizar este tipo de ejercicios como un escenario de participación para todos los humedales. Desde el humedal La Vaca, el grupo base de semillas, la fundación, trabajó para la construcción de esta política, aportó esa idea: debe haber espacios de participación. (Amigos Garden, 2020)

De alguna manera, estas dinámicas han permitido el establecimiento de un proceso de *copado* institucional

progresivo en ambos frentes: desde la participación en escenarios de incidencia política formales y desde la vinculación individual a espacios institucionales de trabajo, lo que ha permitido establecer otras formas de diálogos y relaciones complementarias que fluctúan entre lo formal y lo informal.

[...] para comentar algo de lo que pasa, por ejemplo, en las intervenciones y en cómo se piensan el paisaje y el territorio desde la institucionalidad, porque yo trabajo como en doble bando [risas] y yo trabajo en la institucionalidad, pues con planes... en planificación territorial y yo siento que hay una cosa y es como la aspiración a lo que uno debería hacer y es como la planificación de arriba abajo, pero también de abajo arriba. Eso a veces es superraro y como que en la teoría suena superbién, pero en la práctica eso qué viene siendo... y yo siento que definitivamente es como el ejercicio que hace Dorita. Dorita es como un agente clave porque yo sí siento que definitivamente la clave para transformar el territorio es la concertación. Entonces se necesita un activismo ciudadano y un compromiso muy clave; pero también se necesita como tener esa capacidad de entender el andamiaje institucional, que hay una cantidad de prioridades de temas, de normas... o sea, hay unas cosas muy complejas que suceden de arriba que no suceden solamente de forma caprichosa, sino que pues tienen un sentido y dentro de un marco que es tan complejo de gestionar como es una ciudad, y poder articularse con eso y poder como incidir es una cosa muy valiosa que requiere de una sabiduría del territorio. Y una sabiduría de no solamente lo que es el lugar o los procesos del humedal como tal, sino la comunidad, todo lo que sucede... o sea, realmente lo que constituye el paisaje no son las matas, es todo lo que sucede alrededor, las personas cómo llegan y modifican ese territorio, cómo inciden... Entonces eso me parece una cosa valiosísima y que debería ser un ejemplo a seguir; debería ser replicable. Yo creo que eso es para mí uno de los principales aprendizajes de lo que es la teoría y la práctica. (Amigos Garden, 2020)

4. Nuevas relaciones sociedad-naturaleza

[...] que la misma comunidad sea la que dé el seguimiento a esta tecnología es de suma importancia. Nos hemos dado cuenta de que, entre más grande, menos participa la comunidad o más afectada se está viendo la comunidad, porque no se tienen en cuenta, no hacen parte, no se les consulta... entonces yo creo que eso es muy importante. Uno de los puntos importantes para la adaptación al cambio climático es que sea desde la comunidad, porque no es solamente meter plata en infraestructura, sino que la misma comunidad sea parte de ese proceso y que las comunidades puedan dar la posibilidad de engrandecer eso. (Bazero, 2020)

El último eje que se ha convertido en un estructurador de los procesos sociales de base territorial en nuestras ciudades tiene que ver con el establecimiento de nuevas relaciones de la sociedad, las comunidades y los colectivos con la naturaleza. El posicionamiento de las preocupaciones y nuevas sensibilidades ambientales o ecológicas se ha generalizado, independientemente de los enfoques o prácticas de trabajo de los procesos sociales locales y urbanos.

Si bien se puede identificar como un fenómeno global, en nuestro caso no es viable desligar estas sensibilidades de la tradición histórica de luchas y disputas de comunidades rurales, campesinas o indígenas. Esta tradición, fundamentada en las luchas por la tierra, por su acceso y su uso, se ha transformado en un ejercicio de reivindicación del territorio como espacio de realización de las aspiraciones colectivas, del buen vivir.

Esto ocurre fundamentalmente como respuesta a una nueva oleada de privatizaciones que se orienta

particularmente sobre los recursos naturales y estratégicos, entre los que se destacan los recursos minerales, hídricos y forestales, relacionados directamente con el hábitat campesino e indígena... [que] ha promovido una programación signada por la defensa del territorio a la que se agrega la referencia de la defensa de la vida. (Jiménez Montero y Ramírez Juárez, 2010, p. 707)

Estas disputas se han adoptado y asumido de manera activa desde las organizaciones urbanas, en cierta medida como un ejercicio solidario con los procesos rurales, indígenas y campesinos. Sin embargo, este enfoque territorial por la defensa de la vida no se ha limitado a un ejercicio de solidaridad, sino que se ha trasladado y puesto en práctica en contextos y espacios propios de la ciudad: parques, zonas verdes, humedales, bosques y reservas naturales urbanas, ríos y canales, periferias de transición urbano-rural, zonas afectadas por procesos de gestión de riesgos, entre muchas otras espacialidades diversas de la ciudad.

Nosotros llegamos primero con una idea sobre el paisaje urbano y el paisaje contemporáneo y asumiendo los humedales como parte y núcleo central de ese paisaje en la ciudad. Y como también se formaba un paisaje humano a partir de esas interacciones con el humedal... nos acercamos al tema de los humedales; creo yo que es un tema en vigencia y en «boom» sobre todo a comienzos del 2000. Más o menos en el 2000-2010 era un tema que estaba creciendo, era un tema de moda. Entonces nosotros

nos acercamos a ese tema, viendo esa emergencia y esa conciencia también en la ciudadanía y esa necesidad, por supuesto, no es una de esas modas gratuitas. Es como una emergencia de un pensamiento ambiental que es crítico, que es urgente. (Amigos Garden, 2020)

En parte estos enfoques han surgido como producto de la conflictividad y degradación ambiental, y como necesidad de generar procesos de adaptación, pero no se pueden entender solo como un ejercicio reactivo, sino que han llevado a un necesario cuestionamiento del modelo de desarrollo y los paradigmas de pensamiento asociados a este modelo, a la necesidad de *desaprender del desarrollo* y encontrar nuevas fuentes de conocimiento desde la vivencia misma del espacio y del territorio, del reencuentro con una sensibilidad perdida en los procesos de urbanización.

Cuando se trabaja en grupos sociales o se trabaja con factores sociales, pues está muy ligado a lo que hacemos con factores ambientales también y políticos, se va mucho más a lo profundo, que son las relaciones humanas, y es como el ser humano en su ser. Entonces tiene mucho que ver con personalidades y con caracteres. Me parece a mí que es un rol importantísimo ahí. (La Creativa, 2020)

De esta forma, la búsqueda de nuevos paradigmas y nuevas formas de producción de conocimiento con arraigo local ha facilitado la exploración de otras escalas, otras metodologías y otros modelos tecnológicos orientados a la ruptura de las dependencias con las grandes infraestructuras urbanas, al desarrollo y puesta en práctica de tecnologías apropiadas, y sobre todo a la exploración de *tecnologías sociales* en las que juegan un papel fundamental la organización y las relaciones humanas solidarias.

4.1. Conflictividad y adaptación ecológica

En gran medida, los procesos de conflictividad ecológica y ambiental han exigido a las comunidades, los colectivos y las organizaciones desarrollar experiencias y propuestas de adaptación, no solo como una respuesta de choque a los conflictos locales, sino buscando transformar de manera más profunda las relaciones de las personas con su hábitat y su entorno.

El territorio es entendido aquí desde un sentido integral: como el espacio para la «construcción de lazos afectivos y simbólicos», así como «el locus del conflicto por la defensa y preservación de los bienes públicos como la tierra y los recursos naturales», «como un espacio de vida y de disputa por definir y redefinir el orden comunitario» (Quiroga *et al.*, 2015, pp. 150, 159).

Todo lo anterior se encuentra mediado por la experiencia cotidiana de los conflictos ambientales, por la búsqueda de respuestas, muchas veces pequeñas y simples, a problemas de carácter complejo y global, y a la puesta en práctica de ejercicios creativos con un fuerte contenido social y simbólico.

Cuando el colectivo llegó, nosotros estábamos en plena defensa de la lucha por el agua, de pensarse por qué hay tanto desperdicio de agua, por qué no hay conciencia de que estamos viviendo una etapa fuerte y que ya se nos viene el tema del calentamiento global y tenemos una deuda ciudadana con el planeta, y era un trabajo con los niños. Había una toma de una calle allí donde los niños eran los que concientizaban a la gente y entregaban su propia carta... pues imagínate a un niño de 2 añitos haciendo esa campaña. Y pues ahí fue como yo les decía a mis 2 amigos: 'Vamos, camine, conozca qué es lo que hacemos aquí en el humedal'. (Amigos Garden, 2020)

La experiencia cotidiana de los conflictos ambientales

Los conflictos ambientales se han ido globalizando a partir de los procesos de cambio ambiental y cambio climático. Esta globalización ha sido un proceso tanto tangible como discursivo. En este sentido, muchos de los habitantes urbanos, que no se enfrentan necesariamente de manera directa a estas dinámicas

de transformación del territorio y de los ecosistemas, más complejas en contextos naturales, rurales o no urbanizados, han asumido una postura más consciente, sensible y crítica frente a esta realidad.

Esta sensibilidad emergente ha llevado a experimentar desde una nueva perspectiva los conflictos ambientales locales y a redefinir el rol de quienes habitamos el espacio urbano con respecto a los procesos globales en curso, mediante el posicionamiento de la idea de interdependencia socioecológica. De esta forma, las conflictividades ambientales locales han comenzado a adquirir una nueva dimensión en la medida en que se constituyen en el reflejo de los procesos de cambio global, así como del impacto de nuestras actividades cotidianas en la crisis ambiental.

Todo esto ha influido de manera determinante en el desarrollo de las expresiones del activismo urbano, que se han apropiado rápidamente de estas nuevas sensibilidades y las han dispuesto como elemento central de sus trabajos y desarrollos. La experiencia cotidiana de los conflictos ambientales, sumada al posicionamiento de la idea de interdependencia, ha permitido establecer nuevos vínculos entre lo local y lo global, así como ampliar el sentido y alcance de los procesos de transformación urbana y territorial adelantados, ahora interconectados con el conjunto del planeta desde esta dimensión ambiental.

Respuestas simples a problemas complejos

Esta articulación del activismo urbano en torno al espacio colectivo y al territorio, con la dimensión global de los conflictos ambientales locales, ha llevado a la proyección de un repertorio de respuestas y soluciones con elementos y características comunes en el conjunto de expresiones colectivas urbanas. Comparten entre sí la búsqueda de respuestas localizadas y concretas a los conflictos ambientales, y la búsqueda de procesos de adaptación ecológica mediante la implementación de soluciones apropiadas y sociales. «La huerta ha mostrado, sobre todo en la pandemia, la importancia de tener algo sembrado para tener comida. Así sean unas fresas, unas papas o lo que sea, porque de pronto nos podemos quedar un día sin alimento» (Roma Escuela, 2020).

Debido al alcance y a las limitaciones propias de estos procesos, las soluciones propuestas pasan por la búsqueda de respuestas simples, de baja complejidad tecnológica, autosuficientes, realizadas mediante

procesos de trabajo colectivo, de bajo costo y adaptadas a las condiciones y los recursos locales disponibles. Todo esto sin abandonar la perspectiva compleja y global de los problemas abordados, y en la búsqueda por facilitar respuestas que puedan ser replicadas en otros contextos urbanos y territoriales con condiciones similares.

De esta forma, se rompe con el paradigma dominante de dependencia del desarrollo urbano a las grandes infraestructuras, capitales e inversiones para la gestión ambiental y territorial de la ciudad. Lo anterior porque estas infraestructuras e inversiones se encuentran directamente asociadas a los conflictos ambientales territoriales y no se ven como una solución sostenible desde la perspectiva local. Y dado que se trata de una nueva sensibilidad ambiental que se ha venido generalizando de manera progresiva en los habitantes de las ciudades, ahora más interesados en participar de estas soluciones alternativas, incluso estos desarrollos sociotecnológicos se han constituido en una fuente de ingresos y sostenibilidad económica para las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos locales.

Creatividad y adaptación

La escasez de recursos en el ámbito local exige la exploración y el uso constante de respuestas creativas a los problemas y los conflictos ambientales. Esta creatividad está asociada no solo al carácter tecnológico o funcional, sino a la dimensión social y simbólica que se les suele dar a las soluciones planteadas. Si el paradigma moderno de desarrollo urbano ha buscado ocultar o localizar en las periferias las grandes infraestructuras de los procesos de gestión ambiental de la ciudad, las soluciones locales han buscado revertir este proceso de ocultamiento y hacerlo visible para así propiciar escenarios de sensibilización y encuentro en torno a las alternativas propuestas. De allí la importancia del rol simbólico que adquieren las soluciones planteadas tanto en su materialidad y estética como en su localización en el espacio urbano.

De esta forma, se rompe de nuevo con la rigidez de la acción institucional y su limitada capacidad creativa, en la medida en que categorías como el espacio público, concebido de mayoritariamente para la recreación activa y pasiva de los habitantes urbanos, empiezan a adquirir un nuevo rol como espacios

para la gestión socioambiental del territorio mediante propuestas de gestión de residuos, gestión de agua, agroecología urbana, pedagogía ambiental, biodiversificación y renaturalización o experimentación y ciencia ciudadana.

Se produce así una mezcla de actividades sociales, culturales, ambientales y de apropiación tecnológica que diversifica el uso de los espacios urbanos públicos y colectivos, con la perspectiva de generar procesos de adaptación y transición ecológica y ambiental, que desde la lógica institucional aún no han logrado ser incorporados en el marco de las normatividades vigentes y restrictivas. A su vez, estas propuestas generan una nueva estética urbana de procesos, una estética dinámica y cambiante que aún está en proceso de apropiación social y que suele generar conflictos o desencuentros con habitantes y vecinos de los espacios y territorios intervenidos.

La clave de esto es que la gente se debe untar de esto. Los procesos, creemos y estamos convencidos, y pues como licenciado en Biología, le apostamos a la educación como clave y pilar fundamental de la transformación social. Y, en ese sentido, cuando las personas se sienten partícipes de un proceso, se genera mayor apropiación y mayor recordación que simplemente ir, dejar e irse. Nos hemos dado cuenta de que, cuando uno trabaja con las personas, hace un diseño participativo de las plantas, de cómo va a quedar... genera mayor apropiación y recordación. (Bazero, 2020)

4.2. Aprendiendo del territorio, desaprendiendo del desarrollo

Yo soñaría con que el proceso sea un lugar como que evidencie todas esas posibilidades emergentes de las periferias. Yo me pensaría mucho que este lugar sea un lugar de aprendizajes en donde la gente y muchos de los académicos tuvieran que analizar y estudiarse posibles alternativas que pueden emerger de asentamientos periféricos. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

Aprender, en el marco de los colectivos, organizaciones y procesos barriales y territoriales, pasa por el rechazo de los modelos verticales de enseñanza, superando los enfoques jerarquizados y apostando a la exploración de metodologías de aprendizaje abierto,

complejo, no lineal. Se trata de retomar y revalorar saberes populares o tradicionales sin rechazar el diálogo con conocimientos científicos (diálogo de saberes), que abarcan tanto procesos cognitivos como emocionales y espirituales, fortaleciendo la recuperación de la sabiduría colectiva y la inteligencia social (Gavito *et al.*, 2017).

En este ejercicio de aprendizaje es inevitable la realización de una crítica al modelo de desarrollo sobre el que se han generado los conflictos socioambientales con los que conviven las comunidades, una búsqueda por reconstruir la memoria colectiva tanto ambiental como territorial, a modo de fuente de conocimiento, y la formación de nuevas sensibilidades colectivas e individuales frente al entorno habitado.

Crisis y crítica al desarrollo

Si se mira desde la perspectiva de la experiencia cotidiana de los habitantes y expresiones colectivas de los territorios urbanos y los conflictos ambientales que deben enfrentar, el modelo de desarrollo vigente es insostenible y se encuentra en crisis. Los efectos locales y globales asociados a la contaminación, la depredación ambiental, la pérdida y el desarraigo de los territorios y sus espacios naturales, el cambio de los patrones y del régimen climático, y los eventos periódicos de desastre, así como las afectaciones sociales y en la vida de las comunidades que estos generan, ya integran el paisaje de una parte significativa de la población urbana, en especial de los grupos y sectores que habitan las periferias populares y la ciudad informal.

Frente a esta perspectiva de crisis ambiental, cada vez más generalizada, y la ausencia de horizontes de cambio que puedan proyectarse dentro del modelo de desarrollo vigente, resulta inevitable que se consolide una crítica al desarrollo desde los procesos sociales locales y urbanos. Esta crítica plantea la necesidad de generar otras formas de conocimiento, otras sensibilidades y otras visiones que se sitúen al margen del modelo social y económico dominante.

La idea de romper con el monopolio del conocimiento técnico y especializado se ha posicionado en los trabajos colectivos urbanos, y se ha comenzado a darles un nuevo valor a otras formas de conocimiento social, inteligencias y saberes colectivos no fundamentados en la racionalidad científica o económica dominantes, sino en la experiencia sensible del espacio y del territorio habitado.

Memoria ambiental y territorial

Yo me he dado cuenta de que una de las cosas más importantes de Roma Escuela es recuperar la memoria. La memoria del barrio, de la gente que ayuda, de la gente que viene y después se va, de las universidades que han venido y que se van, de los parches que vienen a trabajar en la huerta y que se van o, bueno, hay gente que se queda o que se va y vuelve. Entonces eso para mí ha sido muy interesante, cómo la memoria juega en esta historia, en la historia de Roma Escuela. Cuando uno sabe esas cosas, se siente mucho más cercano al territorio. (Roma Escuela, 2020)

La emergencia de estas otras formas de conocimiento, inteligencias y saberes colectivos pasa, en gran medida, por la búsqueda de espacios de memoria ambiental, normalmente en torno a los relictos de ecosistemas que aún permanecen en la ciudad o a otro tipo de áreas y espacios naturales ya transformados parcial o totalmente. Esta memoria ambiental, de lo que hubo antes de los procesos de urbanización y de lo que aún permanece y puede ser protegido o rescatado, hace parte de las búsquedas comunes de las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos locales.

El territorio y los espacios naturales se constituyen así en una fuente de conocimiento y creación en sí mismos, antes que ser entendidos como un objeto de estudio aislado del trabajo de los colectivos y organizaciones. Esta memoria ambiental permite a su vez afianzar y consolidar procesos de identidad y arraigo territorial perdidos en medio de la homogeneización social del proceso de urbanización. La búsqueda de las raíces indígenas, rurales y campesinas suele acompañar estos procesos, así como la búsqueda de la memoria ancestral de quienes habitaron los territorios y que es reinterpretada para dar nuevos significados al espacio urbano.

Otras sensibilidades, otros saberes

Todo el conjunto de estas búsquedas y aprendizajes que se están dando en el ámbito local desde la búsqueda y el rescate de la memoria ambiental, territorial y ancestral ha comenzado a propiciar otras sensibilidades sociales y otras formas de conocimiento surgidas desde la experiencia del territorio, a partir de las cuales se elaboran visiones alternativas y contrahegemónicas.

Estas sensibilidades sociales se organizan en torno al establecimiento de relaciones y concepciones de interdependencia entre ciudad, sociedad y naturaleza, las cuales se han visto rotas y fragmentadas por el mismo proceso histórico de urbanización. Además, cuestionan el conocimiento tecnocientífico, en particular en la medida en que este no responda o no se sitúe en el ámbito local y, por el contrario, esté orientado a sustentar la imposición de decisiones desde intereses y agentes externos al territorio.

Sin embargo, se trata de sensibilidades y saberes que amalgaman lo ancestral, lo popular, lo técnico, lo científico, lo creativo, que no suelen ser excluyentes y que están dispuestos a explorar nuevas posibilidades de transformación social, urbana y territorial. Que rompen con las visiones hegemónicas del desarrollo y la modernidad, con las figuras patriarcales de organización y producción del conocimiento, y con el aislamiento científico del contexto y de la realidad social y local.

4.3. De las tecnologías locales a las tecnologías sociales

Bazero se resume en 3 programas: uno es Gotas de aceite por litros de agua. Otro programa se llama Actuar en vez de criticar, que ese programa hace parte pues de todo ese tema de transformación, de trabajo con los recicladores, pero también de esas intervenciones en el espacio público. Nosotros vamos al terreno e invitamos a que las comunidades hagan intervenciones en los espacios. Y el otro se llama Aprendo viviendo, y pues ahí Angie nos ha ayudado bastante y Andrea también; la idea es hacer charla, intentando innovar un poco en medio de la virtualidad. Con esas lecturas uno logra poder trabajar de una forma mucho más interesante en las acciones. Consiste en ese encuentro e intercambio de saberes con las personas. (Bazero, 2020)

La tecnología puede ser entendida como «la aplicación del conocimiento para generar nuevos métodos, procesos, servicios y dispositivos» (Gavito *et al.*, 2017, p. 152), la cual, en el marco del sistema capitalista, se caracteriza por desarrollarse mediante un modelo lineal de innovación con desarrollos altamente contaminantes que generan riesgos, afectan la diversidad biológica y cultural, y agotan los recursos. En este modelo, la tecnología se comercializa por empresas que protegen

sus desarrollos mediante patentes, enfocadas a atender demandas de mercado, lo cual limita su acceso o no se adapta a las condiciones socioambientales de nuestros contextos locales. (Gavito *et al.*, 2017).

Ante este modelo de desarrollo tecnológico, históricamente se han propuesto modelos alternativos de generación y aplicación de la tecnología, que incluyen propuestas como las de ecotecnología, tecnologías apropiadas o tecnologías alternativas, las cuales buscan generar relaciones más armónicas con el ambiente en respuesta a contextos socioecológicos específicos, de bajo costo y bajo consumo energético, de uso local y colectivo, mediante la construcción de modelos sociales con comunidades, descentralizadas y autosuficientes, incluyendo el uso de recursos renovables (Gavito *et al.*, 2017).

Este modelo ha sido adoptado de manera más o menos explícita por los colectivos, organizaciones y procesos sociales en la búsqueda por generar soluciones no dependientes de las grandes infraestructuras urbanas tanto en lo referido a la gestión ambiental como en otros aspectos, por ejemplo, la movilidad o el abastecimiento de alimentos, y que han permitido el tránsito no solo a la adopción de tecnologías locales y apropiadas, sino a la formulación y experimentación de modelos de tecnología social basados más en las relaciones y los contactos entre las personas que en el desarrollo de infraestructuras o dispositivos exclusivamente físicos o materiales.

Infraestructuras urbanas: entre el acceso y la independencia

Las luchas por el acceso y la conexión a las grandes infraestructuras de la ciudad definieron gran parte del activismo urbano de la segunda mitad del siglo XX, aún hoy son determinantes en contextos marginales y con grandes déficits habitacionales, donde el acceso al agua, al alcantarillado y a los servicios de saneamiento es una cuestión vital. Sin embargo, a medida que se van cubriendo los déficits de servicios urbanos básicos y se cuenta con acceso a estas infraestructuras, se observa que resultan insuficientes o incluso crean dependencias y conflictos que cuestionan la sostenibilidad de su uso a largo plazo.

La crisis ambiental y la distribución desigual de las afectaciones y los conflictos ambientales en la ciudad refuerzan esta lectura de insostenibilidad del modelo de desarrollo por el que han luchado integrarse

históricamente los procesos barriales y urbanos en nuestro contexto, y han replanteado las posturas de una parte importante del activismo urbano con respecto a la pertinencia de su reivindicación. Lo anterior ha llevado a plantear otros escenarios de búsqueda o ruptura de estas dependencias a las grandes infraestructuras urbanas porque van en contravía de las reivindicaciones de autonomía social en el ámbito local.

En este sentido, las exploraciones que se vienen realizando pretenden cada vez más alejarse del uso de estos sistemas e infraestructuras generales de abastecimiento o gestión ambiental y territorial, y apuestan por el desarrollo de nuevas tecnologías y nuevos procesos que solucionen estos problemas en lo local, con el fin de reducir la afectación ambiental de las actividades que desarrollan y los desequilibrios territoriales que causa la distribución desigual de sus impactos.

Yo creo que este tipo de procesos de activación social, que está tan localizada, sí debería empezar a incidir en los instrumentos de planificación de las ciudades, y no debería estar vinculado únicamente a esa autogestión y autoorganización, sino que eso también se tenga en cuenta en el momento en que se piensa la forma en que se organiza la ciudad o [...] se piensa la ciudad y se consolida. Como que esto hace falta que entre en todos esos documentos que supuestamente piensan cómo debe estar organizada con un ABC la ciudad y comiencen a tener en cuenta realmente estos procesos de activismo, de autoorganización y de autogestión, qué es lo que tienen para incluirlo en los instrumentos de gestión. (Colectivo Pentagrama - TA, 2020)

La búsqueda de tecnologías locales y apropiadas

Esta necesidad de romper con la dependencia a las grandes infraestructuras de la ciudad y la búsqueda por la gestión y autosuficiencia ambiental en lo local han implicado explorar y experimentar con tecnologías locales apropiadas desde las organizaciones, los colectivos y los procesos urbanos. Se puede así encontrar en estos un abanico diverso de soluciones en torno a aspectos como el compostaje y otros sistemas de gestión de residuos sólidos, la gestión de aguas residuales, el abastecimiento de agua lluvia, la energía solar o la forestería comunitaria y las huertas urbanas.

Si bien estas exploraciones, desde una mirada externa, pueden parecer limitadas en comparación con la magnitud de las problemáticas ambientales urbanas, ofrecen no solo la posibilidad de una solución concreta a los problemas de la gestión ambiental local y comunitaria, sino que se constituyen fundamentalmente en *aulas ambientales* que permiten reflexionar y transformar las prácticas y relaciones sociales frente al ambiente y al territorio, con conjuntos importantes y cada vez más amplios de habitantes en la ciudad.

Además, los procesos de copado institucional que en lo local han venido desarrollando estos colectivos y organizaciones han permitido posicionar estos temas de manera paulatina en los escenarios institucionales. Poco a poco se han canalizado recursos que permiten ampliar las experiencias locales en torno a este tipo de desarrollos y soluciones, a pesar de que se siguen articulando de manera marginal y poco decidida a las políticas generales y las inversiones gruesas de la gestión ambiental y territorial en la ciudad.

En la experiencia de nosotros, aunque no hemos tenido incidencia representativa, me refiero en el momento en que alguno de nosotros quede en un consejo local..., como esa parte directa de representación no la hemos hecho. Sí hemos estado ahí de lado, entonces de alguna u otra forma sabemos que ahorita está una edilesa [sic] que nos conoce desde hace muchos años, que trabajó con nosotros toda la parte ambiental, conoce el proceso y de una u otra forma nos tiene en cuenta para muchas cosas, desde el referente popular y comunitario. Entonces ya somos un referente a nivel local de lo que hemos hecho desde lo ambiental y cómo podemos potencializar eso a los nuevos procesos y cómo pues nuestra voz es también tenida en cuenta para ciertas cosas. Ya estamos dentro de la Red Distrital de Agricultores Urbanos y Periurbanos, lo cual ha hecho que uno de los integrantes, quien lleva el manejo de la red, esté sentado ahorita para hacer lo del POT. Entonces ahí la experiencia que nosotros tenemos está siendo tenida en cuenta para las soluciones que se van a dar o cómo se va a solucionar el POT desde lo ambiental. Ahí ya se puede decir que tenemos una incidencia a nivel distrital. Así es que hemos trabajado desde lo político. Creo que esa ha sido la mejor manera. (Roma Escuela, 2020)

La emergencia de las tecnologías sociales

La búsqueda y exploración de tecnologías locales y apropiadas, que suelen ser recursivas y de bajo costo y complejidad, se apoyan en el desarrollo de *tecnologías sociales* que ayudan a suplir en gran medida las limitaciones materiales de las soluciones planteadas. Con el desarrollo de estas tecnologías y metodologías sociales se logra ampliar el alcance de las propuestas desarrolladas, redefiniendo, de manera radical, la forma como se ha planteado históricamente la solución a los procesos de gestión ambiental del territorio urbano.

Estas tecnologías reúnen el conjunto de acciones y articulaciones sociales que, desde el trabajo colectivo, permiten dar respuesta a los problemas ambientales de la ciudad, reemplazando el empleo o dependencia al acceso de recursos materiales para la formulación de las soluciones a cambio de la disposición y del uso del potencial de las capacidades sociales de los grupos y comunidades locales. Lo anterior lleva necesariamente a una implicación consciente y explícita de quienes se integran a estos procesos con respecto a los impactos que generan y la posibilidad de restablecimiento de las relaciones sociedad-naturaleza desde la acción directa en el espacio urbano.

De esta forma, se identifica una apuesta por la exploración y recuperación de tecnologías locales y apropiadas, que se soporta no solo en el componente físico o material de estos desarrollos, sino en la puesta en práctica de tecnologías sociales que viabilizan y amplían su impacto en los territorios, y sin las cuales pierden gran parte de su potencial de transformación. El posicionamiento de estos enfoques de trabajo podría permitir a futuro el redireccionamiento de gran parte de las inversiones de recursos públicos y privados a financiar procesos y redes locales de gestión ambiental y territorial, no exclusivamente a contratistas que terminan acumulando y extrayendo fuera del territorio las ganancias obtenidas en la construcción y gestión de las infraestructuras urbanas sobre las que se soporta el actual modelo de desarrollo.

Entre territorios posibles e imaginados

Como se expuso a lo largo del texto, desde nuestra experiencia y la de las organizaciones con las que conversamos, nos hemos encontrado con un universo amplio de formas organizativas, diversas en su composición, su organización, sus enfoques y sus alcances, que

actúan en la cotidianidad de los territorios y sus habitantes generando cambios poco visibles y de bajo reconocimiento por parte de las institucionalidades económicas, sociales, políticas y académicas.

En nuestro contexto estos colectivos, organizaciones y procesos suelen articularse en momentos de efervescencia social, en movilizaciones que por su complejidad y discontinuidad llevan a una lectura de caos, falta de estructura y fragmentación de los procesos urbanos, en contraste con la tradición de movilización de los movimientos rurales, indígenas y campesinos. Además, pareciera existir una fractura entre la primera generación de organizaciones urbanas bajo las cuales se dieron las grandes luchas por el acceso a la tierra, la vivienda y los servicios básicos en nuestras ciudades, y las formas bajo las que se institucionalizaron, y los procesos contemporáneos, en los que se mezclan disputas y reivindicaciones tanto en lo material como en lo simbólico.

La reapropiación y resignificación del espacio urbano como espacio colectivo de creación, encuentro y diálogo, desde procesos de memoria ambiental, social y ancestral, así como la redefinición de las luchas por el acceso a la tierra y la vivienda en luchas por la defensa del territorio y la vida, dan un carácter más amplio y complejo a este tipo de procesos. En este sentido, existe un tránsito de las reivindicaciones y confrontaciones urbanas frente a las instituciones políticas, externas a los territorios, y la búsqueda por generar cambios desde la cotidianidad de la vida de los barrios.

Sin embargo, este tránsito no puede entenderse necesariamente como un alejamiento de la política, sino como una ampliación de su repertorio de acción, en el cual las figuras clásicas de los partidos, movimientos y representaciones han perdido peso y legitimidad por su baja capacidad de transformación de las realidades tanto en lo local como en lo global.

Esta ampliación en la forma de concebir o poner en práctica la política permite vincular, de una manera más sensible y afectiva, menos racional y abstracta, estas experiencias con los habitantes de los barrios y los territorios urbanos, y a su vez de estos con los procesos globales de cambio, cumpliendo un rol mucho más cosmopolita que el de las instituciones políticas, económicas y académicas hegemónicas.

En este sentido, las expresiones organizativas urbanas con anclaje socioterritorial juegan un papel fundamental en el cuestionamiento de los paradigmas dominantes, en la producción de nuevos valores

y significados, en la crítica al desarrollo capitalista y en la formulación de propuestas alternativas de relacionamiento entre las personas y de estas con sus entornos naturales y construidos; también en la posibilidad de redefinir los principios de competencia, explotación y acumulación que rigen el conjunto de relaciones sociales y económicas dominantes, y de posicionar principios de solidaridad, cuidado y buen vivir no solo como un ejercicio discursivo, sino fundamentalmente desde la acción en el espacio urbano.

Para esto se organizan de otra forma: mediante relaciones con bajos niveles de jerarquía y liderazgos diluidos que priorizan el flujo y distribución libre de los saberes adquiridos y generados en el desarrollo de sus experiencias, a través de redes virtuales o de proximidad con principios cada vez más generalizados de viralidad. En este sentido, la idea de la organización por sí misma pierde relevancia si no está orientada a la transformación del espacio urbano y del territorio.

De esta manera se van construyendo otros territorios posibles en nuestra ciudad, en una multiplicidad de pequeños procesos y microescalas que se van replicando, surgiendo, muriendo y redefiniendo de manera constante en huertas, humedales, parques, zonas verdes, calles y plazas, en los espacios reasentados y en desuso o en los márgenes de los ríos. En todo el conjunto de espacios residuales, en espacios sin usos asignados o sobreexplotados, en las periferias territoriales, pero también en las periferias de lo convencional y lo ya establecido.

Se trata de otra ciudad y otros territorios que se encuentran en proceso de germinación, que surgen como las plantas silvestres entre los andenes y los escombros, en medio de la rudeza del cemento, de la rudeza de la vida urbana, de la competencia del día a día, que van a su tiempo y a su ritmo multiplicándose por las calles, los barrios y las localidades. Una ciudad invisible que se está produciendo y que va llenando los espacios libres dejados por la ciudad formal, por la ciudad normada, por la ciudad neoliberal.

Se trata también de territorialidades que se levantan contra el destino anunciado de catástrofe social y ecológica que se ha posicionado desde los mismos dispositivos de consumo de la cultura de masas, que no se resignan a participar en el marco de lo ya normado, sino que reivindican la posibilidad de transformar el territorio y las relaciones sociales y naturales que allí se inscriben desde los intereses locales y de las comunidades. Procesos que no han renunciado a la capacidad de imaginar otros mundos y no solo de imaginarlos, sino de ponerlos en práctica y demostrar que son realmente posibles.

Referencias bibliográficas

Amigos Garden. (22 de septiembre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).

Arribas Lozano, A. (2014). Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una antropología junto y con los movimientos sociales. *Gazeta de Antropología*, 30(1). <https://doi.org/10.30827/Digibug.30775>

Bazero. (25 de septiembre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).

Bravo, N. (2010). Movimientos sociales y acción colectiva como bases de la filosofía latinoamericana. *Polis*, 27, 1-13. <http://journals.openedition.org/polis/7096>

Colectivo Pentagrama - TA. (14 de octubre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).

Diz, C. (2018). La otra ciudad: activismo urbano, movimientos sociales y producción corpo-política del espacio. En M. García-Ruiz, C. Henriques y H. Chaves (Edits.), *CollectiveCity: The Right to the City: 50 years later* (pp. 25-36). Instituto Universitario de Lisboa. https://www.researchgate.net/publication/332180545_La_otra_ciudad_activismo_urbano_movimientos_sociales_y_produccion_corpo-politica_del_espacio

Gavito, M., Van der Wal, H., Aldasoro, E., Ayala-Orozco, B., Bullén, A., Cach-Pérez, M., Casas-Fernández, A., Fuentes, A., González, C., Jaramillo, P., Martínez, P., Masera, O., Pascual, F., Pérez, D., Robles, R., Ruiz, I. y Villanueva, G. (2017). Ecología, tecnología e innovación para la sustentabilidad: retos y perspectivas en México. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 88, 150-160. <https://doi.org/10.1016/j.rmb.2017.09.001>

Gil Moreno, E. (2017). Nuevos activismos sociales en la era digital: de las masas al *crowd*. *Política y Sociedad*, 54(1), 191-208. <https://doi.org/10.5209/POS0.48914>

Gutiérrez Marín, I., Hinojosa, M. y Allen-Perkins, D. (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva. Modelos teóricos y principales movimientos sociales*. Académica Española. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4530.2247>

Jiménez Montero, M. y Ramírez Juárez, J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, 35(9), 704-708. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33914212012>

La Creactiva. (2018). *Territorios Posibles*. <https://lacreactiva.org/proyectos/territorios-posibles/>

La Creactiva. (23 de septiembre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).

La Roma FPFC. (2 de octubre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).

Lago Martínez, S. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, 113-130. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2304>

- Maccioni, L. y Loyber, G. (2015). Redes colaborativas entre colectivos culturales y redefinición de la comunidad: el caso de la lucha por la derogación del Código de Faltas en Córdoba, Argentina. *Outra Travessia*, 19, 143-160. <https://doi.org/10.5007/2176-8552.2015n19p143>
- Quiroga, M., Galimberti, S. y Quiroga, C. (2015). La ciudad desde la ventana de la acción colectiva. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 130, 145-161. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2521>
- Roma Escuela. (3 de octubre de 2020). *Territorios Posibles*. (A. Cárdenas Roa y D. Rodríguez Romero, entrevistadores).
- Subirats, J. (2017). El activismo social entre la globalización y el municipalismo. *Notes internacionals CIDOB*, 168, 1-4. https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/n1_168/el_activismo_social_entre_la_globalizacion_y_el_municipalismo
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, 67-97. <https://doi.org/10.4000/rccs.982>

ideas verdes es una publicación seriada de la Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá - Colombia, puede ser consultada en versión digital en:

co.boell.org

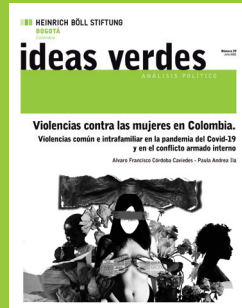
Contacto:

co-info@co.boell.org

Últimos números publicados:



Número 28
Junio 2021



Número 29
Julio 2021



Número 30
Agosto 2021



Número 31
Octubre 2021



Número 32
Noviembre 2021



Número 33
Noviembre 2021

Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia

Florian Huber
Calle 37 No. 15-40
Bogotá - Colombia

T 0057 1 37 19 111
E co-info@co.boell.org
W co.boell.org

Créditos

Edición	Fundación Heinrich Böll Oficina Bogotá - Colombia
Fecha de publicación	Noviembre 2021
Ciudad de publicación	Bogotá, D.C.
Contenido	Adrián Cárdenas Roa. Arquitecto y urbanista de la Universidad Nacional de Colombia, diseñador e investigador con amplia experiencia en el desarrollo de procesos de creación colectiva e innovación social desde el colectivo La Creaactiva. Ha participado en la formulación de las estrategias de renaturalización urbana y mejoramiento barrial de la ciudad de Bogotá y en múltiples proyectos urbanos, de ordenamiento regional y de resignificación del espacio público desde el sector público, social y la academia. En sus textos y estudios ha propuesto el surgimiento de una nueva espacialidad del riesgo y profundizado en los procesos de reestructuración socioespacial de la ciudad contemporánea.
Responsables	Florian Huber, Natalia Orduz Salinas, Ángela Valenzuela Bohórquez.
Revisión de textos	Sabina Ojeda
Diseño gráfico	Rosy Botero
ISSN	2590-499X

Las opiniones vertidas en este paper son del autor y no necesariamente las de la Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá - Colombia. Todos los artículos y fotografías se publican bajo la Licencia de Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0

